AÑO X Número 5.723
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 17 JUNIO 1954

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

A las democracias

Franco les señala el camino

EN su afàn de presentarse como figura importante en el plano internacional, el Caudillo ha hecho declaraciones a una cadena de periódicos norteamericanos entre los cuales no estàn precisamente los de primera linea. Pocos son los periòdicos de otros paises que han prestado atención a esas declaraciones, que, por otra parte, no han sido comentadas ni mencionadas por ninguna personalidad de la política internacional. Sin embargo, los españoles cuya información està reducida a la que enfática y oficiosamente se les da, podràn creer que el mundo —tan preocupado actualmente— està impresionado por la solución que le ofrece el Caudillo. Se reduce esta solución a preconizar la asociación de los Estados anticomunistas para establecer un completo bloqueo económico de la Unión Soviética y de sus paises satélites, negàndoles toda clase de mercancias, sean o no de naturaleza estratégica. Ese es el modo, según el Caudillo, de ganar la guerra fria.

Como se ve, nada nuevo hay en esa simple idea que podríamos llamar también una idea simple. Pero, además, ¿qué autoridad tiene a ese respecto el Caudillo que, a pesar de su voceado y místico horror por la Unión Soviética, busca y obtiene contactos comerciales con ella a través de tercerias y tapujos que los hacen aùn màs repugnantes? Franco està enviando a través de la Cortina de Hierro materiales de naturaleza tan estratégica como es el mineral de hierro. A cambio de ello, aparte de otras ventajas, recibe carbón, y de él han llegado últimamente a Barcelona 7.662 toneladas en el vapor «Elise Nusbal», procedente del puerto polaco de Gdynia. Recuérdese, además, que ha pocas semanas uno de los gestores del rescate de los prisioneros de la División Azul relataba en la propia prensa falangista sus tratos en la Embajada soviética de Lóndres, alrededor de una mesa bien provista de vodka, caviar y pastelillos exquisitos. A cambio todo eso ¿de qué?

Pero no nos interesa gran cosa analizar las proposiciones del Caudillo. Lo que nos importa es señalar el hecho de que, con todo desparpajo, se lance a dar orientaciones de estrategia a quienes llevan una lucha que tenia entre sus objetivos precisos el de acabar con su poder espurio. Eso da una verdadera idea de cómo ha degenerado la empresa de las Naciones Unidas hasta negarse a sí misma. Así se explica la gran crisis de esa empresa; su fracaso, estamos a punto de poder decir.

Una tan gran empresa necesitaba un gran ideal capaz de interesar a cuanto de noble y vivo hay en los pueblos. La lucha por la dignidad humana, contra el totalitarismo de uno y de otro signo: esa fué la divisa que encendió la esperanza y que reavivó el ardor de quienes tenian una dignidad que conservar y una libertad que ganar. Pero esos, cada vez màs desengañados, van negando calor a una empresa que no podrà vivir sólo con armamento ni con dólares. Los Estados Unidos han desacreditado la bandera de esa empresa. Viéndolos aliarse con uno de los totalitarismos para combatir al otro, puede decirse que ello no es tanto porque el totalitarismo soviético ofende su dignidad como porque amenaza sus intereses. Así hay que pensar de quienes protegen a Franco y le dan ànimos para levantar la voz trazando directrices a quienes se llaman defensores de la libertad. Motivo tienen éstos para ruborizarse si, al menos, han conservado una laudable capacidad para ello.

Para anticomunistas, nosotros; pero por dignidad. No como los que apoyan a Franco. Contrarios somos al comunismo soviético como lo es por naturaleza espiritual el pueblo español. Pero a este pueblo oprimido se le està llevando al extravio sentimental de hacerle ver que lo contrario de Franco no es la democracia —que acabarà por no saber qué es—, sino el comunismo. Esa serà la obra nefasta de quienes nos han engañado con su programa. Pero también ellos acabaràn durisimamente engañados por su propio engaño.

" Calô el chapeo, requiriô la espada... "

El valentôn metido a pordiosero

Por Indalecio Prieto

SI el lector lo fuera exclusivamente de periódicos españoles, no hubiese podido saber que Isabel II de Inglaterra estuvo en Gibraltar. De lecturas anteriores habría deducido con temor que, si tal visita se efectuaba, acaso ocurrieran sucesos desagradables e inclusive sangrientos, porque desde cuando, con impertinencia y estupidez singulares, el duque de Primo de Rivera, embajador falangista en Londres, advirtiô a Mr. Eden, ministro de Asuntos Exteriores, cómo disgustaría a Franco que no se eliminara del periplo regio la escala en el Peñón, aquellos periódicos vinieron prodigando insultos e insinuando amenazas al Reino Unido. Pero después, sùbitamente, callaron todos a un tiempo.

Esta unanimidad para el alboroto o para el silencio —idéntica a otras obtenidas tras el telón soviético— me trae al magín cierto detalle que vi por primera vez en las bandas de música belgas. Allí, el bombo no lo lleva, como redondo y desmesuradísimo abultamiento de su barriga, el músico encargado de tocarlo, quien sólo es portador de la maza, sino que lo carga, a guisa de descomunal joroba, un hombre que va delante y el cual para misión tan simple no necesitó aprender solfeo. Cuando la partitura lo señala, el de detràs da en el parche los golpes correspondientes y luego maza en mano, alineado entre otros músicos, continùa andando marcialmente.

El periodismo franquista lleva el bombo a la espalda, faena para la cual maldito si le fué menester estudio alguno en escuela del ramo, y el ministro de Información, portador de la maza, alineado entre otros ministros de Franco, da los mazazos marcados y además arrea al cargador, màs abajo del instrumento de percusión, algún puntapié como el arreado recientemente al director del «ABC», don Torcuato Luca de Tena.

Fintas en Marruecos

ESO de Gibraltar me conduce al examen de otras empresas internacionales del Caudillo, también concluidas grotescamente. No me referiré al Concordato o al pacto con Norteamérica, asuntos sobre los que he hablado y escrito ampliamente. Ni uno ni otro tienen nada de bufo y ambos pecan de tràgicos. El duque de Maura, hombre de derechas y ex colaborador del Generalísimo, los considera y así son, dos injustificables abdicaciones, con pérdida de las regalías del Estado en la primera y de la neutralidad del país en la segunda. El poder soberano de España lo comparten ahora el Vaticano y el Pentàgono. Tamaña degradación no convida a chanzas. Pero si se brinda a burlas cuanto Franco, dàndoselas de valentón, ha proyectado para realizar algunos de sus sueños imperialistas.

Recordemos primeramente la ocupación militar de Tànger. Creyendo seguro el triunfo de sus padrinos Hitler y Mussolini y que éstos ampararían toda maniobra en menoscabo de Inglaterra y Francia, dispuso Franco que tropas suyas de Marruecos ocuparan Tànger, con flagrante transgresión de un tratado, suscrito por España, que establece la internacionalización de dicha ciudad. Lejos de triunfar, Hitler y Mussolini pagaron con la pérdida de sus vidas, el derrumbamiento de sus regímenes y la ruina de sus naciones, la locura en que suele degenerar, cuando no es congénita, el ejercicio del poder absoluto. Los jefes totalitarios pasan fàcilmente del exhibicionismo y la ostentación, facetas ya sintomàticas de cierto desequilibrio mental, a una completa vesania, suponiéndose hombres providenciales.

En este aspecto, resulta curioso que casi al mismo tiempo que el emperador del Japón declaraba en solemne rescripto ser falsa la creencia en su divinidad, el general Franco batía monedas con la leyenda de que gobernaba en España «por la gracia de Dios», lo cual equivale, si no a considerarse de directo origen divino, a reputarse delegado de la divinida. Si fueran exactas algunas anécotas que en su libro «¿Para qué?» relata el coronel Ansaldo, deberíamos creer a Franco loco de remate. Pero de momento asentemos que, aunque asistido de la gracia de Dios, hubo de abandonar Tànger con las oreias gachas.

Vino después lo de pretender explotar en su provecho el nacionalismo marroquí que en la zona francesa se exacerbó al ser destronado el sultàn Mohamed-ben-Yussef. Proyectó proclamar sultàn interino al jalifa de la zona española, y quizà hubiera llegado a ello de haber querido prestarse al juego el jalifa, mas éste, discreto y prudente, se abstuvo de concurrir a la mascarada que al efecto preparó el alto comisario, general García Valiño, cuyos pasos conviene seguir atentamente, porque, sin género de duda, se prepara para ser el sucesor de Franco en la jefatura nacional.

Fenómeno realmente extraño el del protectorado español en Marruecos ofreciéndonos una inversión de funciones. Fuimos a Marruecos para proteger —hablando en plata, para dominar— a los habitantes del litoral Norte y se ha instituido allí un protectorado —o dominación— sobre España. Porque las tropas allí acumuladas, juntamente con indígenas de aquella zona, bajo el mando de Francisco Franco, formaron la principal columna invasora de España en 1936. García Valiño cuida actualmente, mimàndolos, a los mismos elementos —moros, legionarios extranjeros y militares «africanistas»— por si llega momento de repetir la invasión y de quedarse él, como se quedó Franco, con el santo y la limosna, tan desleal y tan falto de escrúpulos...

Pero dejémonos de digresiones y vayamos al grano. El plan de Franco, a base de halagar y amparar a los partidarios de Mohamed-ben-Yussef, se ha venido a tierra porque el sultàn destronado acaba de concertar un acuerdo con Francia, autora del destronamiento. Conforme a ese acuerdo, convenido en Madagascar entre el ex soberano y M. Albert Lamarie, ministro plenipotenciario destacado por el Quai d'Orsay para arreglar las cuestiones relativas al estatuto personal del sultàn depuesto, éste firmó una carta comprometiéndose a abstenerse, así como sus hijos, «de toda actividad política, especialmente de todo acto susceptible de alterar el orden en Marruecos, en Francia y en los territorios de la Unión Francesa» y declarando «comprender perfectamente las razones de seguridad y de orden pùblico que se imponen al Gobierno de la Repùblica», si bien «no le parecen inconciliables con la libertad de que se benefician los huéspedes de Francia». Sidi Mohamed aprueba las medidas tomadas para administrar sus bienes y expresa «la esperanza de que las circunstancias permitiràn al Gobierno francés acceder ulteriormente a su deseo, formulado en varias ocasiones, de residir en Francia». Un periódico de París afirma que sobre este último punto se han dado algunas seguridades al sumiso ex sultàn.

En resumen, económicamente Mohamed-ben-Yussef ha quedado satisfecho, renuncia a toda aspiración de ser rentronizado en Rabat y su contento serà completo apenas obtenga permiso para vivir en Francia. Vamos, pues, a tener una segunda edición de Muley Hafid, aquel otro sultàn también destronado desde París, y nuestra curiosidad al respecto se limitarà a enterarnos de si Ben Yussef practicarà en Francia la poligamia a estilo àrabe o a estilo europeo o mediante un sistema mixto. Muley Hafid prefirió francamente el estilo europeo, màs extenso y más barato.

¿Qué resta de lo urdido por Franco? Simplemente que, bajo órdenes suyas, se sigue orando en las mezquitas del protectorado español por Ben Yussef y no por Ben Arafa, el nuevo sultàn. ¿Pero qué atención prestarà Alà a dichas preces si comienza por desdeñarlas el descendiente de Mahoma por el cual se rezan? Y menos mal si el confinado en Madagascar, al verse en París no trueca la mezquita por el Moulin Rouge o el Maxim's.

Profecía — de percalina

UN historiador minucioso anotaría la coincidencia de que los periódicos falangistas callaron sobre Marruecos y sobre Gibraltar a partir del instante en que el embajador de los Estados Unidos, durante un discurso en Bilbao, deslizó la advertencia de que las circunstancias presentes no son adecuadas para promover desavenencias entre las naciones occidentales. El discurso se pronunció con ocasión de un banquete donde uno de los comensales era el subsecretario de Comercio franquista quien, en repulsivo gesto de mendicidad y estimando pocos los dólares destinados a España, le alargó la escudilla al embajador. Este, en vez de un mendrugo, dejó caer dicha advertencia. Y desde entonces, riguroso silencio periodístico acerca de ambos pleitos, por ser indispensable respetar las indicaciones del limosnero mayor.

Franco padeció otro error al creer que las nacientes disensiones de los Estados Unidos con Inglaterra y Francia eran explotables en beneficio propio, esperando de su nuevo padrino, Eisenhower, apoyo tan grande como el que esperó de sus antiguos padrinos, Hitler y Mussolini. Midió mal el terreno. Por muy poderosos que los Estados Unidos sean, no se permitiràn el lujo de agraviar a sus mayores aliados en cuestiones secundarias de interés para un tercero que no afecten a Norteamérica directa e indirectamente.

Pese al silencio periodístico, los directivos de Falange pusiéronse a discurrir actos de protesta para el 10 de Mayo, fecha del desembarco de Isabel II en Gibraltar. Habría en todas las capitales de provincia y demàs grandes ciudades, manifestaciones multitudinarias, garantizàndose que los manifestantes no se liarían a trompazos con los guardías como ocurrió por enero en Madrid; cerrarianse tiendas, talleres y fàbricas, paralizàndose el tràfico rodado; vestiría de luto la gente que tuviera traje negro y la que no lo tuviese ostentaría brazales de duelo; se encenderían gigantescas hogueras en las cumbres de los montes, no sé si como signo de guerra, cual en pueblos primitivos o para pedir justicia al cielo... Pero el Gobierno, deseoso de complacer al limosnero mayor, lo prohibió todo. Inclusive prohibió que el 10 de Mayo cualquier falangista luciese la ca-

(Termina en la segunga pàg.)

Aritmética de Bernard Shaw

El arte de no hacer nada

Pequeña historia de vacaciones pascuales, que no estimula particularmente al esfuerzo e invita màs bien a la jovialidad y al ocio. Es en cierta manera como un pequeño inédito de Bernard Shaw...

... En la conversación, un periodista le pregunta un dia si trabajada mucho.

— ¿Yo? — contesta el escritor —. ¡Ni un solo dia del año!

— ¿Ni un solo dia? Usted bromea...

Entonces Bernard Shaw, tose para aclarar la voz. Y, cifras en apoyo, explica:

— Querido señor, hay ordinariamente trescientos sesenta y cinco dias de veinticuatro horas por año. Quiera usted, se lo ruego, deducir la mitad de ese tiempo para mis noches. Quedan ciento ochenta y tres dias de veinticuatro horas. ¿Estamos de acuerdo?

— ¡De acuerdo!

— ... No olvidemos los cincuenta y dos domingos que hay que santificar. Quedan ahora ciento treinta y un dias.

— ¡Exacto!

— ... Y luego los cincuenta y dos sábados del «week-end». Nos quedan así setenta y nueve dias.

— ¡Poco es! — concede el periodista.

— ... Note usted que yo tomo diariamente tres comidas en el curso de las cuales pierdo alrededor de cuatro horas. No tenemos, por consiguiente, màs que diecinueve dias de trabajo efectivo por año..

— ¡Diablo!

— ... Sin hablar, naturalmente, de mis vacaciones. No contemos para esto màs que quince dias, pues usted comprende que yo amo el trabajo. Diecinueve menos quince, igual cuatro...

— ¡Así y todo son cuatro dias! — lanza el reportero.

— ¡No!, pues a mi edad, señor, hay a veces un desfallecimiento. Le propongo que sean tres dias por año para la enfermedad...

— ¡Queda un dia! — exclama triunfante el periodista—. ¡Queda un dia!

— Sí, señor —confiesa Bernard Shaw—. Sí, queda un dia...

Y con voz dolorosa agrega:

— Pero desgraciadamente! es el Primero de Mayo!

(«Figaro Litteraire», París.)

Carta de Bélgica

Una política de resultados contraproducentes

SI el Partido Social-Cristiano (PSC) se propusiera fortalecer la posición del Gobierno socialista-liberal que preside nuestro camarada Van Acker, no recurriría a procedimientos màs adecuados que los que viene utilizando con la pretensión de hacer el papel correspondiente a la oposición parlamentaria

El PSC no se repone de los efectos que le produjo su derrota del 11 de abril, lo que le imposibilita el digerir las disposiciones del Gobierno reduciendo el servicio militar a 18 meses y que el ministro de Trabajo y Previsión Social haya presentado ya el proyecto de ley aumentando la pensión de vejez de 26.000 a 28.000 francos.

Sobre estas dos cuestiones, que tanto vienen apasionando a la opinión pùblica en general y que tan buen efecto han producido en la mayoría del país, el PSC ha desarrollado ya dos interpelaciones, una en el Senado y la otra en la Càmara de Diputados. La primera, sobre la reducción del servicio militar, corrió a cargo del señor Van Zeland, ex ministro de Negocios Extranjeros, seguido por algunos otros elementos de su grupo, entre ellos dos ex presidentes del Gobierno homogéneo, los señores Van Houte y Pholien.

En realidad, lo que quiso ser una interpelación no fué màs que una defensa de la gestión que los oradores han pretendido colocar en una mala situación al ministro de Defensa Nacional, nuestro camarada Spinoy, diciendo que con su disposición había puesto al país en la imposibilidad de cumplir sus compromisos internacionales, y había debilitado la defensa nacional, todo ello por afanes electorales. Estos dos han sido los cargos màs fuertes que los interpelantes han hecho contra Spinoy y el Gobierno Van Acker en general. Todo lo demàs consistió en una justificación de la política de los Gobiernos homogéneos, uno de los cuales, el presidido por el señor Pholien, elevó a dos años el tiempo del servicio militar, y el otro, el presidido por el señor Van Houte, lo redujo solamente en tres meses, y ello obligado por la presión del Partido Socialista, bien respaldado por la opinión pùblica.

A Spinoy y a Van Acker no les costó ningún esfuerzo llevar al Senado la convicción de que con la reducción del servicio militar a 18 meses el Gobierno podía hacer frente con toda holgura a sus compromisos internacionales y que la defensa nacional quedaba perfectamente garantizada. En último término ¿no había dicho el propio Van Houte en un acto electoral que si el PSC resultaba triunfante en las elecciones decretaría los 18 meses de servicio militar? Pues si un Gobierno PSC podía reducir el tiempo de servicio sin faltar a sus compromisos internacionales y sin debilitar la defensa nacional, ¿por qué no puede hacer lo mismo el Gobierno Van Acker?

La interpelación fué una gran falta de habilidad política. El Gobierno ha salido fortalecido de la prueba, como lo demuestran los propios periódicos de derechas, que no ponen bocina para juzgar duramente la política de los dirigentes del PSC.

* * *

El día 8 del corriente tuvo lugar la segunda interpelación. Esta vez el pretexto ha sido unas declaraciones a la prensa hechas por el ministro de Trabajo y Previsión Social, nuestro camarada León-Eli Troclet, sobre la aplicación de la ley de 29 de noviembre de 1953 acerca de las pensiones y del retraso en aplicar las ventajas en ella establecidas, y sobre el anunciado aumento de la pensión de vejez a 28.000 francos, aumento que tendrà como consecuencia recargar el presupuesto en 400 millones de francos por año, sin que el ministro indique de dónde va a salir esta cantidad.

Esta vez el interpelante ha sido el ex ministro de Trabajo y Previsión Social señor Van den Daele. Pero también este demócrata cristiano (se denominan demócratas los afiliados a la organización sindical cristiana y políticamente al PSC), màs que un discurso contra su sucesor y contra el Gobierno Van Acker, en general, lo que hizo fué defender su gestión de cuatro años al frente del ministerio de Trabajo. Hizo la declaración de que no estaba en contra del aumento de la pensión a 28.000 francos, sino de la forma en que el Gobierno se propone llevarla a la pràctica. Se quejó de que Troclet le haya criticado en una conferencia de prensa en lugar de hacerlo ante el Parlamento, donde él podría defenderse, y, como un argumento decisivo, dijo que la ley del 29 de noviembre de 1953 había sido votada por los socialistas.

León-Eli Troclet no tuvo que hacer ningún esfuerzo para dejar reducidos a la nada los argumentos de su contrincante. ¿Por qué, si el señor Van den Daele no està en contra del aumento de la pensión a 28.000 francos, ataca al Gobierno que va a establecerla? ¿Porque ella implica un aumento de 400 millones de francos anuales? Pues ni se aumentaràn las cuotas patronales ni las obreras. Esperad, dijo Troclet, a que hable el ministro de Hacienda.

Troclet no ha tratado de desacreditar a su predecesor durante la conferencia de prensa a que Van den Daele había hecho alusión en su discurso. Se concretó a señalar hechos incontrovertibles, tales como el de que su predecesor no había adoptado las medidas necesarias para poner en vigor la ley del 29 de noviembre de 1953. No censuró esta ley, puesto que la habían votado los socialistas, sino la falta de su aplicación.

En resumen: Dos interpelaciones que se saldan a beneficio del Gobierno y que contribuyen a acentuar el malestar interior que mina a los componentes del PSC. De continuar así, los socialistas no encontraràn grandes inconvenientes para ganarse la simpatía incluso de muchos cristianos-sociales. Sobre todo, entre los trabajadores afiliados a la Central Sindical Cristiana.

VOL KETE

Indalecio PRIETO, enfermo

Indalecio Prieto ha caído enfermo, en cama, habiendo tenido que suspender por el momento toda actividad. El artículo suyo que va en este número con algún retraso, lo había escrito antes que el que publicamos en el número pasado. Muchísimo deseamos que prontamente pueda reanudar esa admirable colaboración a la que se entrega con un ardor y una asiduidad que sólo cede ante la imposibilidad física.

Las últimas noticias que nos llegan de Méjico nos dicen que se ha iniciado una mejoría muy prometedora. Tenemos, pues, motivos para creer que pronto volverà Prieto a enviarnos esos artículos suyos que tanto esperan nuestros lectores por su interés y por su amenidad, y que no tardarà en reanudar las actividades de su admirable temperamento de luchador.

Estampas de España

Los beneficios de la ayuda económica

EL Pacto hispanonorteamericano de ayuda económica a España, firmado el 26 de septiembre del pasado año, està en pleno desarrollo y comienza a rendir sus esperados frutos, que no son precisamente los fabulosos beneficios que algunos esperaban cayeran, con la frescura y el provecho de una suave lluvia de estío, sobre España. El Pacto da origen y sirve de pretexto a manifestaciones de mutua simpatía entre personajes oficiales de nuestro país y Norteamérica, manifestaciones que nos las quieren presentar como actos de confraternización de dos pueblos repentinamente àvidos de prodigarse fraternales abrazos. La verdad no es así, y està muy lejos de serlo. Todas las pródigas efusiones de cariño oficial tienen por escena las salas de los ministerios, las oficinas de empresas indusriales, bancarias y las Càmaras de Comercio. Muchas veces, las màs, las efusiones estàn humedecidas por vinos generosos, consagradas con la hostia de los platos suculentos e incensadas con el aromàtico humo de exquisitos vegueros, cosas todas que distan mucho de ser la sobria atmósfera del pueblo. Cuando se mira de cerca, todo el mundo puede colegir dónde empieza y dónde termina esta singular amistad: no va màs allà del balance de pérdidas y ganancias. Es fuerte o floja según que los beneficios sean gordos o magros. Tràtase de una amistad bien dirigida y mejor administrada, es la amistad fenicia gobernada por la lógica inhumana del comercio.

Mas para que no se malogre tan pingüe sentimiento, todo està previsto. Treinta y un millones de la ayuda estadounidense entraràn en España en forma de metales no férricos, productos de acero, chatarra férrica, algodón y varios otros de procedencia norteamericana. A primera vista pudiera creerse que, siendo España un país pobre en productos como los precitados, nuestro país aumentaría sus disponibilidades de materias primas y recibiría su industria una vigorosa inyección de vitalidad. Sin embargo, toda medalla tiene su reverso, y el reverso de la medalla es que parte de esas materias primas seràn para construir las bases, y parte para poder servir los pedidos norteamericanos «off-shore», màs para éstos que para aquéllas. Los EE.UU., al mismo tiempo que venden materias primas a nuestro país y con ello socorren su propia economía, acerca de la cual corren alarmantes vaticinios de crisis, hacen pedidos «off-shore» a la industria española. Esos pedidos pasan de los treinta millones y en vez de producir para el mercado indígena, deficitario en productos metálicos, produce para los EE. UU. Màs de una compañía, al reunir sus juntas anuales de accionistas, se felicita de la prosperidad de los negocios gracias a los pedidos «off-shore». «Manufacturas Metálicas Madrileñas», por ejemplo (con 13.600.000 pesetas de beneficios netos en el ejercicio de 1953), ha recibido el encargo de construir para los EE. UU. por una muy importante parte de los millones dedicados a los pedidos «off-shore». Tràtase precisamente de una compañía en pleno crecimiento que ha repartido un dividendo del 12 por 100 con cargo al ejercicio ya mencionado de 1953.

Así, pues, Estados Unidos, con el importe de la ayuda, vende materias primas necesarias para poder satisfacer sus propias demandas a la industria española. ¿Que eso anima la industria española? Cierto. ¿Que eso da salarios? Cierto también. Pero ¿qué queda como permanente en la industria española? Nada. Quedan, en cambio, cuantiosos beneficios en los que ya son excesivamente ricos, y los que son excesivamente pobres siguen con su excesiva pobreza. Como los pedidos «off-shore» no se hacen sólo con materias primas estadounidenses, la escasa producción metalúrgica recibirà un buen mordisco y el resto subirà de precio. Seguiràn los ferrocarriles sin rieles, sin vagones y sin màquinas y otros sectores de la economía nacional también sufriràn las consecuencias. La inflación encontrarà en la operación una buena aliada para su prosperidad y crecimiento. Pero, además, tras los pedidos «off-shore» se esconde otra inmoralidad. Mientras hay cinco millones de parados en los EE.UU., se encargan productos a la industria española. ¿Por qué? Porque la mano de obra no es cara ni exigente. La paz social de España asegura la ejecución de los pedidos. El precio de la mano de obra asegura la baratura. Hoy, en vez de importar negros, se exportan las materias primas para que las transformen los negros en su propia patria. El nacionalismo de los yanquis, ignorando a sus compatriotas parados y practicando la trata de esclavos, y el de los capitalistas españoles, burlàndose de los intereses patrios, es uno de los mejores ejemplos del patriotismo burgués.

(Termina en la segunga pàg.)

Comentario

Entusiasmo de servicio

NO es suficiente que los regímenes sean providenciales; necesario es también que lo parezcan, lo cual es cosa que la providencia deja al cuidado de ellos mismos, dàndoles —eso sí— el armamento apropiado para conseguirlo. Así, no haría bien el régimen francofalangista si no ambientara sus manifestaciones y actos con el esplendor que corresponde a su origen divino y a la gracia que Dios le ha dado. De ahí que todos los ciudadanos estén obligados a una contribución de entusiasmo, cuya prestación serà un acto de servicio, regulado por las disposiciones gubernativas y sometido a la dirección de los entusiasmadores delegados de la autoridad. Y como el francofalangismo —dígase lo que se quiera— està muy avanzado en justicia social, no solo exige el entusiasmo sino que lo paga, con lo cual nadie tiene derecho a desobedecer la orden de entusiasmarse con cualquier motivo que sea, lo mismo cuando el Caudillo vuelve de la pesca que cuando Su Excelencia quiere impresionar a algún visitante con un deslumbrador recibimiento que le arranque làgrimas de emoción.

Así puede verse por el decreto que ha lanzado el ministro de Trabajo el cual, «en uso de las atribuciones que le estàn concedidas», dispuso en dos tajantes artículos que el pasado día 3 de junio los trabajadores, lo mismo industriales que mercantiles, del término municipal de Madrid, suspendieran sus trabajos porque, según el admirable preàmbulo del tal decreto, «con ocasión del solemne recibimiento que Madrid ha de tributar el próximo día 3 de junio al Presidente don Rafael L. Trujillo Molina, generalísimo de los Ejércitos dominicanos, se hace preciso adoptar las medidas pertinentes para que, sin pérdida de sus haberes, puedan los trabajadores sumarse a la expresda recepción».

Y, naturalmente, en horas de servicio y retribuídas, el señor Ministro tuvo de su parte todo el derecho para exigir entusiasmo con la productividad debida. Fué un gran éxito de organización. El hombre providencial de Santo Domingo quedó sorprendidísimo de que hasta ese punto se le amase en Madrid; sí, el generalísimo don Rafael Leónidas se emocionó visiblemente en esa memorable ocasión en la que hubo menos flechas que en las Termópilas —nada màs que cinco—, pero muchos, muchísimos yugos.

Pericles GARCIA

La ofensa se repite

Por la insigne osadía...

NO es culpa de la Universidad de Salamanca si a veces, con intervalos que marcan siempre en piedra blanca una fecha de desgracia para España, tiene que deshonrarse con actos que se ve forzada a realizar.

Hemos visto las fotografías de los que con motivo del séptimo centenario de su fundación publica la prensa franco-falangista. En una de ellas, representando el patio de la ilustre Universidad, aparece Franco disfrazado con la toga que oculta su uniforme de general. A sus espaldas se ve el monumento erigido a Fray Luis de León, el preclaro autor de «La perfecta casada», varias veces preso por la Inquisición a pesar de ser Fray Luis uno de los más célebres poetas místicos del siglo XVI. Esa estatua ofrece un contraste que acongoja el alma. Esa piedra cincelada en honor y memoria de quien tan alto supo poner el ingenio de las letras españolas señala a la incultura regimentada por un claustro de profesores elevados a tales por el mérito de hacer cucamonas al inescrupuloso y omnipotente soldadote.

Que en una dictadura se trate de ensalzar al dictador a las más elevadas cumbres del endiosamiento no sorprende a nadie. Por eso cuando a Francisco Franco, ex comandante en Oviedo, después legionario en Africa y más tarde Caudillo de la Cruzada, se le convirtió en Primer Pescador de España, Alcalde de Móstoles y del Mar, Primer almirante de la mar «Oceánica», por no ser menos que Cristobal Colón, y tantos otros títulos otorgados en el transcurso de su sultanía, nada hemos dicho que no fuera jocoso porque en los años afrentosos en que vive nuestro país desde 1939, nada hay que mueva a risa tanto como esos galardones ofrecidos al embarnecido dictador.

Lo de ahora es más repugnante. Porque aunque Franco se deshonra aceptando esa distinción que en Salamanca le consagra doctor «honoris causa» de su docta Universidad, ésta recibe las salpicaduras del bochorno de coronar a tan cazurro, mediocre e insignificante hombrín con honores que han debido ruborizar las mejillas de Fray Luis en su pedestal.

La Universidad de Salamanca conoció otra dictadura y otro dictador. La del año 1923, acaudillada por otro general mejor mozo, más vivaracho y más juerguista. Menos maula y vitando que el de ahora. Por las venas de don Miguel —Miguelito, entre sus paisanos de Jerez—, corría alegre «La Guita» y el Domecq, lo que daba como resultado saltos de humor en el general, con lo que España se divertía en medio de sus calamidades. Por las de Franco, judío converso, carente de españolismo, teócrata ignorante, espíritu prehistórico, más digno de ser caudillo de la Santa Hermandad que fundaran los Reyes Católicos que de España, corren hiel y humores que ensombrecen el ánimo y las ánimas. La España de Franco no es ni sombra de lo que fué la de Primo de Rivera. En la de aquél todo es silencio, terror y horror. La de éste, por lo menos, no conoció las tapias de los cementerios, ni los muros de las plazas de toros. La ley de fugas y algún que otro crimen sí, ya que algo tenía que pagar la clase obrera a un régimen de excepción. ¿Quién si no ella lo iba a hacer? Pero se podía hablar. Por lo menos pudo hacerlo un gran poeta, Luis de Tapia, cuando a don Miguel en la Universidad de Salamanca, como a Franco, se le invistió doctor «honoris causa».

Luis de Tapia, con aquella su fina inteligencia, su gracia, su humor tan español, tan popular, tan retrechero —por algo recibió, en marzo de 1936, de manos de don Pedro Rico, alcalde de Madrid, la Medalla de Oro de la Villa, que honraba así a uno de sus mejores hijos— comentó aquella solemne mamarrachada con unos versos que no pudo imaginar el esclarecido vate iban a tener por estos años pintiparada actualidad. Cuando Madrid reía los chistes de Ramper a costa «del mal general», Luis de Tapia hizo saltar de gozo a España entera cuando lanzó este soneto:

No me mueve Miguel para admirarte,
la forma en que el Poder has conseguido,
ni admiro esa parodia de Partido
en la que iluso tratas de ampararte.
Tampoco admiro tu destreza o arte
amordazando a un pueblo adormecido,
ni admiro esa asamblea que has urdido
para que tenga siempre que aguantarte.
Admirote Miguel de una manera
tan ferviente, tan mística y sincera,
que no podré tener tregua ni pausa,
por la insigne osadía, la frescura
de aceptar el birrete honoris causa
sin causa, sin honor y sin cultura.

Dícese que don Miguel celebró la «broma» y admiró al poeta. Francisco Franco lo hubiera fusilado y, después, escarnecido.

Luis HERNANDEZ

El valentón metido a pordiosero

(Viene de la primera pág.)

misa azul. «No importa —exclamó bizarramente el alcalde de San Roque, pueblo aledaño de Gibraltar—; cuando llegue la hora de ocupar el Peñón, nos pondremos nuestras camisas azules.» ¡Lástima que el silencio impuesto a la prensa dejara inédita dentro de España tan bella profecía de percalina!

El pueblo español nada supo; ni siquiera que la reina de Gran Bretaña estuvo en Gibraltar los días que fijaba el programa de su excursión, ni que en un breve «toast» afirmó que Gibraltar seguiría perteneciendo a la corona británica, ni que llevó consigo al príncipe Carlos, heredero del trono, acaso para que dicha afirmación revistiese carácter de continuidad a través de las nuevas generaciones, si no la trunca el alcalde de San Roque después de lavar y planchar su camisa, cortada de una pieza de popelina azul que seguramente se trajo de contrabando desde el Peñón...

Sonetos — de Cervantes

LOS valentones ocuparon siempre amplio lugar en las letras españolas. En el sainete moderno nos los encontramos con mucha frecuencia desde «Los Valientes», de Javier de Burgos, hasta «Don Quintín el Amargao» y «¡Es mi hombre!», de Carlos Arniches. Pero vienen de muchísimo antes en nuestra literatura y constantemente para servir de befa.

En recentísimo artículo, Ramón Pérez de Ayala recuerda la opinión desfavorable que recíprocamente decían tener el uno del otro Cervantes y Lope de Vega: «Cervantes, en el «Quijote», afirma rotundamente que las piezas teatrales de Lope no tienen pies ni cabeza. Y Lope, por su parte, escribe desenfadadamente que no hay nadie tan necio que alabe el «Quijote». ¿Eran sinceros? Cuesta trabajo creer que lo fuesen hasta ese punto que frisa en ceguera del entendimiento. Ello es, de cualquier modo y en general, que esos grandes luminares de las letras y de las artes al hallarse por caso en proximidad contemporánea como entre Leonardo y Miguel Angel se ofuscan con la propia luz, al extremo de no percibir el uno la luminosidad del otro...» La explicación de Pérez de Ayala está elegantemente inventada, aunque quizás la explicación justa se encuentre en rivalidades desbordantes de odio que suelen padecer escritores y artistas coetáneos

Cervantes, en calidad de poeta, desconfió, y con razón, de su estro, confesándolo al decir:

Yo que siempre me afano y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo.

Sin embargo, aun perduran y placen poesías suyas. Acaso las más de ellas perduren por su ironía y no por su belleza. De todos modos, a perennidad secular de cualesquiera palabras, si no la justifica el bello ropaje que forman, habrá de justificarse con la verdad que contengan, una verdad a prueba de siglos.

Cervantes se valió de la poesía para mofarse de los valentones. De su soneto al túmulo de Felipe II en Sevilla, todos recordamos el estrambote, tan aplicable hoy a Francisco Franco y que refleja la actitud de un bravucón tras desafiantes frases:

Y luego incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

Pero aún le va mejor a nuestro Generalísimo el soneto que Cervantes dedicó «A un valentón metido a pordiosero»:

Un valentón de espátula y gregüesco,
que a la muerte vil vidas sacrifica,
cansado del oficio de la pica,
mas no del ejercicio picaresco,
retorciendo el mostacho soldadesco,
por ver que ya su bolsa le repica,
a un corrillo llegó de gente rica
y en el nombre de Dios pidió un refresco.
«Den vosacedes, por Dios, a mi pobreza
—les dice—; donde no, por ocho santos
que haré lo que hacer suelo sin tardanza.»
Mas uno que a sacar la espada empieza:
«¿Con quién habla —le dijo— el tiracantos?
Si limosna no alcanza,
¿qué es lo que suele hacer en tal querella?»
Respondió el bravonel: «Irme sin ella.»

Sin limosna se ha ido en esta ocasión el matasiete ferrolano. En Gibraltar se quedan y se quedarán los ingleses. Si hubieran tenido propósitos de irse, los habrían desestimado ante tantas bravatas. Y además de los ingleses, permanecerán en el Peñón los monos, huéspedes honorarios de la fortaleza. Francisco Franco continuará en Madrid haciendo el oso. Porque hacer el oso es exponerse a la burla realizando o diciendo tonterías. Eso, según vemos, lo consigue el Caudillo muy fácilmente.

Indalecio PRIETO

PSOE

BURDEOS

El sábado día 19 del corriente la Sección del Partido celebrará asamblea ordinaria en su domicilio social, 18, Cours d'Albret (Bar Musée), en la que se tratarán los asuntos corrientes y la asamblea se pronunciará por la celebración o no del Congreso ordinario.

El Comité invita a todos los afiliados a no faltar, dado el interés de la reunión.

FUMEL

En reunión celebrada el domingo 6 por nuestra Sección de esta villa del Lot y Garonne, después de despachar diversos asuntos de la organización local, se procedió a la renovación del Comité, quedando éste constituido para el nuevo ejercicio en la forma siguiente: Presidente, R. Calpena; secretario, F. Moral; tesorero, F. Soriano; vocales, A. Ochoa y S. Mejías; prensa y propaganda, E. Domínguez; Solidaridad, F. Moral y F. Soriano.

PERPIGNAN

El día 29 de mayo esta Sección celebró reunión general ordinaria, con asistencia de gran número de compañeros. En ella se examinó el orden del día que el Comité había presentado.

El compañero secretario dió cuenta de la correspondencia recibida y cursada después de la última reunión hasta el presente día, siendo aprobada. Se dió cuenta de las circulares 12 y 13 de la C.E., habiéndose tomado acuerdos respecto a las mismas y darles cumplimiento. Todos los compañeros mostraron gran interés por el contenido de ellas.

El Comité informó de los actos celebrados el Primero de Mayo, dando cuenta de los ingresos y gastos habidos en la organización de los mismos.

A su vez el compañero tesorero dió cuenta de la situación económica de la Sección. Fué aprobada.

En el movimiento de afiliados, el Comité comunicó las altas de dos compañeros y la baja de uno, todos por traslado, y la de la compañera Isabel Alvarez por defunción.

Por último se acordó que la Sección encabece con 1.000 francos una suscripción para sufragar los gastos ocasionados en el entierro de la esposa de nuestro compañero Carmelo Jorge. Por otra parte, se acordó enviar a la C.E. la cantidad de 2.000 francos de los fondos de esta Sección. — **B. M.**

TOURS

Bajo la presidencia del compañero Tovisco y actuando de secretario los camaradas Ochoa y Calvet celebró asamblea nuestra Sección el 23 de mayo.

Quedaron aprobados los informes mensuales de Secretaría a la Comisión Ejecutiva, las gestiones de prensa y de SDE. Fué objeto de estudio especial la circular 13 de la Ejecutiva por los importantes asuntos que en ella se plantean. Tras animados comentarios, se acordó, entre otras cosas: Adquirir cuantos cupones de cuota voluntaria nos sea posible; que no se celebre el VI Congreso ordinario del Partido hasta el primer trimestre de 1955, sin perjuicio de que la Comisión Ejecutiva quede autorizada para adelantar la fecha si las circunstancias lo exigieren; sumarnos con entusiasmo al saludo, y a la renovación de la promesa de estar a su disposición, que el Comité Nacional acordó dirigir a nuestros hermanos de España, para luchar con ellos hasta la liberación del pueblo español.

En relación con la circular 13, hemos cursado a todos los afiliados otra circular especial nuestra. Durante la asamblea se vendieron bastantes cupones y procuraremos que continúe el esfuerzo, confiando en que tendremos éxito. — **C.L.**

Estampas de España

(Viene de la primera pág.)

Los Sindicatos yanquis que piden a su Gobierno influya para que el tratado hispanonorteamericano tenga saludables influencias sobre la clase trabajadora de España, tienen ahí una respuesta. No solamente los presuntos beneficiarios salen perdiendo, sino que capitalistas españoles y estadounidenses se han dado la mano por encima del Atlántico para perjudicar a los proponentes, a la clase trabajadora yanqui. Los gananciosos no es menester mentarlos; bien evidente es su presencia y su solidaridad, solidaridad amarrada por la variable solidez de los dividendos y remotamente por los intereses de clase. Digo remotamente porque los intereses de clase de la burguesía rompen la solidaridad cuando la dura ley de los beneficios lo impone. No tienen más ley que la que se deriva del balance de pérdidas y ganancias. Esa ley se la aplica cada capitalista o grupo de capitalistas sin reparar en los que mueren aplastados por ella.

La clase trabajadora estadounidense, como la de otros Estados democráticos, tras aprender la lección española, ¿no podría tener otras reacciones más viriles, menos ilusas y entrar por la vía de la solidaridad obrera internacional aunque tan solo fuera por la regla del interés como lo hace la burguesía? Todo cuanto pierde el proletariado español contribuye al debilitamiento de la clase obrera de todo el mundo. Si el capitalismo internacional favorece al régimen franquista, no por amor a España, sino por considerarla como rico placer aurífero, la clase trabajadora internacional debe oponerse a la colonización yanqui de España aunque solo sea para evitar el contagio y que se deterioren sus propias reivindicaciones y su propio bienestar. Si colocamos en términos tan groseros las motivaciones de una solidaridad que se nos debiera prestar por motivos morales, es porque se nos debilita la fe en la solidaridad como sentimiento moral. Los intereses obreros de cada país aparecen demasiadas veces ligados a los intereses de la burguesía. No porque los obreros lo deseen ni lo aprueben en su conciencia de clase, sino porque así lo requiere todavía, mientras duren los últimos episodios de la era capitalista, un brutal determinismo económico.

JOBAGA

Los mutilados e invàlidos de guerra

Ayuda de los yugoslavos a sus colegas españoles

La Liga de Mutilados e Invàlidos de la guerra de España en exilio, cuya sede radica en París, se dirigió recientemente a los invàlidos de guerra yugoslavos en demanda de ayuda material. Esta petición encontró eco inmediato en la Unión de Mutilados e Invàlidos de guerra yugoslavos, la cual envió seguidamente a la Liga española vestidos y artículos alimenticios por valor de 500.000 dinarès.

Ojeada internacional

En los Balcanes, al margen de los "Grandes"

El secretario general del Partido Socialista suizo, compañero Jules Humbert-Droz, en un largo artículo publicado por diversos periódicos socialistas de aquel país, ha hecho un interesante análisis de la política de aproximación de los pequeños Estados balcánicos para la defensa común de los mismos, iniciada y proseguida por Tito y ultimada en el reciente tratado concertado en Angora entre Yugoslavia, Grecia y Turquía, no muy a gusto de los dos bloques de los «Grandes» por la actitud de relativa independencia en que respecto a ellos se desenvuelve esta diplomacia.

Damos a continuación unos pasajes del trabajo de Humbert-Droz a título de información y para que se aprecien los juicios que a nuestro sagaz y competente compañero suizo le sugiere esta política.

«En la atmósfera de tensión creada por la rivalidad de los grandes Estados, es reconfortante saber que los esfuerzos hechos por Yugoslavia para unir a los pueblos balcánicos han conducido a un resultado positivo, a pesar del malhumor manifestado en Moscú y en Roma y de la prudencia recomendada por Londres y Washington.

El mariscal Tito vuelve de Grecia con un gran éxito diplomático. El pacto de amistad concluído el año pasado entre Yugoslavia, Turquía y Grecia ha sido transformado en una alianza política y militar cuya ratificación está prevista para el fin del mes de julio en Belgrado.

La idea lanzada públicamente cuando la visita oficial de Tito a Angora, a mediados de abril, ha hallado su realización la semana última en Atenas

Ni la amenaza del Gobierno italiano de hacer uso de su derecho de veto en el Consejo de la OTAN, ni los consejos anglo-americanos de tener en cuenta la situación precaria del Gobierno Scelba y de aplazar para más tarde la conclusión de la alianza, ni el malhumor del Gobierno ruso han impedido a los tres pequeños Estados del Sudeste europeo unirse para su defensa recíproca.

«Los países balcánicos tienen el derecho de decidir por sí mismos sobre su destino, del mejor modo que convenga a sus intereses», ha declarado Tito días atrás en Macedonia, de vuelta de Grecia. Es como un reto lanzado a la estéril diplomacia de los Grandes, una gallarda declaración de independencia de los pequeños Estados.

...El Pacto de Angora prevé no solamente la colaboración militar, sino también una especie de Parlamento común, una Asamblea consultiva formada por un número igual de diputados de los tres países que se reunirá alternativamente en las tres capitales — Angora, Atenas y Belgrado— para estrechar relaciones de amistad que unan a estos pueblos.»

CONGRESOS SINDICALES

La gran central sindical yanqui FAT (American Federation of Labor) celebrará su próxima Convención nacional en el mes de septiembre en la ciudad de Los Angeles.

La Confederación de Sindicatos de Alemania occidental (DGB) se reunirá en Congreso general en Francfort del Meno los días 4 al 9 de octubre próximo.

Los socialistas alemanes y la C. E. D.

Bonn (SPD). — El Partido Socialdemócrata alemán celebrará Congreso nacional ordinario los días 20 al 24 de julio próximo en Berlín.

Entre una serie de «recomendaciones» que sobre diversas cuestiones políticas generales va formulando el Secretariado del Partido a fin de que para los afiliados sirvan de base de discusión en las Secciones, una que sobre la seguridad europea se formuló el 3 de mayo último dice así:

«De acuerdo con sus principios relativos a la política exterior y con la toma de posición, anclada en su programa de acción, para un sistema eficaz de seguridad colectiva, la Socialdemocracia consigna, tras examen de los proyectos establecidos hasta ahora en lo concerniente a una contribución alemana a la defensa común;

1) Será mantenido el repudio de la CED, porque: impide la posibilidad de una reunificación pacífica de Alemania; hace imposible el control democrático de los ejércitos, inclusive en el plano europeo; no garantiza a Alemania la misma seguridad que a los otros coparticipes del tratado; no confiere a la República federal la igualdad de derechos para las decisiones políticas y estratégicas.

2) La República federal debe insistir por que las potencias de ocupación entablen negociaciones tratando como un conjunto la seguridad europea y el establecimiento de la unidad de Alemania. La adhesión a las Naciones Unidas abriría a la Alemania reunificada el camino de una participación en un sistema de seguridad conforme a los estatutos de la ONU.

3) La República federal puede participar, incluso con medios militares, en los esfuerzos comunes del Oeste para asegurar la paz y para defender la libertad, a condición de que no resulten de ello complicaciones suplementarias para la reunificación de Alemania y de que el Gobierno de Alemania reunificada tenga toda libertad de acción; de que el objetivo de los copartícipes continúe siendo la creación de un sistema de seguridad europea en el cuadro de los estatutos de las Naciones Unidas y de que todos los participantes tengan la seguridad absoluta de la igualdad de derechos y de la equidad de las disposiciones de seguridad.»

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

Del compañero Auciano García, que hasta hace unos meses residió en Jullas (Aveyron), ignorándose actualmente su dirección. Noticias a Leandro Rodríguez, Sur-la-Montagne, Maison Ruiz, Decazeville (Aveyron).

De la España irredenta

Comentarios del momento

CON vistas al asalto a la ONU en su próxima reunión, se ha tocado a zafarrancho en el palacio de Santa Cruz. El franquismo quiere entrar en la Organización internacional con banderas desplegadas y levantando el brazo. Se maniobra con las naciones sudamericanas y con la Liga árabe. Martín Artajo se apresta a la recolección de lo que ha sembrado. El Vaticano colabora intensamente con este travieso íncubo de la política exterior española. Pero como por la boca muere el pez, todos los razonamientos que se exponen en «ABC» del 26 del corriente contra la China comunista justificando su no admisión en las Naciones Unidas, se pueden aplicar a la España franquista para darle con la puerta en las narices.

La China comunista nació bajo el signo de la violencia —dice el diario madrileño— contra su propio pueblo (lo mismo ocurrió con el franquismo en España). «Mao Tse Tung es un imperialista que en su ambición no perdona ni a los de dentro ni cree que constituyan obstáculos invencible los de fuera.» (Sustitúyase el nombre de Mao Tse Tung por el de Franco). La China está regida por un Gobierno totalitario. (¿Y el de España no es totalitario?) «ABC» recalca que contra todos los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que aprobó la Asamblea General de la ONU, peca el régimen comunista chino (derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personal, abolición de la esclavitud y la servidumbre, de las torturas, penas y tratos crueles). El actual régimen español en ese aspecto es idéntico al de China.

Fácilmente se saca la conclusión de que si la China comunista, por todos los motivos que apunta el periódico franquista no debe ser admitida en la ONU la España de Franco debe correr la misma suerte si la consecuencia sirve para algo.

Pero ni aun en el caso de que la China comunista entrase en la tanda de las cinco Grandes Potencias habría tampoco razón decente para que el franquismo tuviera un sitio en la ONU. Contra el comunismo existen movimientos de opinión importantes en el mundo pero no una declaración oficial negándole toda convivencia. Contra el fascismo franquista sí. En Potsdam se acordó considerar al franquismo «por su origen y colaboraciones», como régimen fascista. Y en Nuremberg hubo una cuerda para dicho régimen.

También aquí el Gobierno mete baza en el asunto de Guatemala. Hay que ser imparcial, con el mismo derecho con que el general Franco compra armas a Norteamérica, el Presidente guatemalteco Arbenz las adquiere de Polonia. ¿Por qué, pues, cerrar contra Guatemala?

Ya se anuncia, **suavemente**, el envío a España de fuerzas norteamericanas para guarnecer las bases terrestres y navales a que se refiere el Tratado hispanonorteamericano. ¡Ah!, pero los principios están salvados: los jefes de las «bases serán españoles y no ondeará más bandera que la española, y «España asumirá la obligación de adoptar las medidas necesarias para **su seguridad exterior**» (de las bases) según el artículo III del Convenio defensivo, pero ¿quién será el **amo de lo interior?**

El canal de Panamá está en territorio panameño y allí ondea la bandera nacional, pero para atravesar esa importante vía hay que pedir permiso al Tío Sam.

Quien tenga oídos que oiga. ¡Y queremos reivindicar Gibraltar porque estamos a mal con John Bull!

En Barcelona la crisis en la industria y en el comercio aumenta en términos insospechados. No se vende, no se exporta. Mercados como el alemán y el italiano reducen sus demandas en razón de que su producción se rehace en gran escala, de una parte, y de otra las importaciones americanas desplazan a los vendedores europeos.

El precio del estaño ha caído. Se piensa en soluciones heroicas para evitar el **krach**, tal como la guerra.

El general Franco ha firmado un decreto de Hacienda, hace dos días, sobre una nueva emisión de Deuda Pública.

¡Pobre España!

Pedro CRESPO

Madrid, 29 de mayo 1954.

18 de Julio

Importante jornada antifascista en Tarbes

Nuestras organizaciones de Altos Pirineos, conjuntamente con el Partido Socialista francés SFIO y con la gran central sindical francesa Force Ouvriere, contando con la cooperación efectiva de las Comisiones Ejecutivas del PSOE, de la UGT y de la Federación de JJ.SS. de España en el exilio, están preparando una gran jornada antifascista para el domingo día 18 del próximo mes de julio en la ciudad de Tarbes.

Habrá un importante acto público que se celebrará por la mañana y en el cual intervendrán, desde luego, un orador miembro del Comité central confederal de F. O.; otro del Comité Director de la SFIO y nuestro compañero Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE, siendo probable que hable también algún otro camarada de nuestras Comisiones Ejecutivas.

Por la tarde se prepara un festival artístico con participación del Grupo «Tomàs Meabe», de Toulouse, el cual, aparte poner en escena el drama en dos actos «La garra», de Linares Rivas, dará también una sección de «varietés».

En números sucesivos nos iremos ocupando de este acontecimiento que está llamado a ser una imponente manifestación antifascista que concentrará en Tarbes a grandes contingentes de compañeros franceses y españoles unidos estrecha y fraternalmente por un ideal y una voluntad comunes.

Grupos Artísticos

EN ORAN

En nuestro teatrito de la Sala Jean Jaurès el Grupo Artístico que dirige nuestro compañero Biosca ha representado con éxito el drama en tres actos de los hermanos Quintero «Marianela» adaptación escénica de la novela del mismo título del inmortal Benito Pérez Galdós

La obra, como es sabido, tiene un fondo social muy humano, y a veces se llega a hablar de socialismo; concretamente cuando Florentina descubre el jergón que tiene por cama la desgraciada Nela, representada por la joven Hortensia Mayo que hace apenas un par de años era todavía una niña Hoy ya nos parece toda una atriz. Cuando hincada de rodillas clama al cielo pidiendo una hermosura que ella cree necesitar para ofrecerla al hombre a quien ama, por haber recobrado éste la vista deja brotar de sus ojos sendas lágrimas, iniciando así las de los espectadores. Su actuación ha sido tan prodigiosa que difícilmente podrá ser superada, si tenemos en cuenta su corta edad

Sería injusto omitir que el triunfo se debe en parte a nuestra Sección juvenil local, porque al igual que al precoz Antonio Lozano, que en su papel de Celipín triunfa con gracia y desenvoltura, ha sabido preparar, mediante una educación de moral socialista a esa cantera de jóvenes que ctúan con tanto acierto.

Con los ya mencionados, el compañero Biosca triunfó en su papel de Pablo, interpretando un ciego a la perfección; Parra, tan brillante como de costumbre; señora de Biosca, Julia López y María Hernanz así como los compañeros Biencinto Marruenda, Fábregas y Olivares supieron dar a sus respectivos papeles toda la naturalidad requerida, poniendo de relieve sus cualidades de todos conocidas.

La diminuta «Dedée» fué breve, pero graciosa.

Todos triunfaron en sus respectivas interpretaciones y tuvieron la satisfacción de escuchar durante cinco minutos una estruendosa ovación tributada por la numerosa asistencia que llenaba la Sala.

Esperamos que estas obras que alcanzan éxitos tan rotundos se volverán a representar en plazo breve, como premio a la fidelidad de este numeroso público oranés que tanto nos honra con su presencia. — **Corresponsal.**

La 1° de Mayo

Pâturages (Bélgica)

Con ocasión de la Fiesta Internacional del Trabajo, celebramos reunión los compañeros del PSOE y de la UGT, bajo la presidencia de Amadeo Saavedra y actuando de secretario Mario Cepedal.

Dióse lectura a la correspondencia y a la circular 12 de la Ejecutiva, acordándose hacer un pedido de cupones de cotización extraordinaria para ayudar a las necesidades del Partido.

Se registró alta de dos nuevos afiliados.

Todos los compañeros hallábanse presentes en la asamblea, la cual se desarrolló en excelente camaradería. Formuláronse votos por llegar pronto a celebrar el Primero de Mayo en nuestra patria, tan desgraciada ahora bajo el francofalangismo que prohibe todas las libertades elementales del pueblo. Nosotros seguiremos la lucha contra esa opresión hasta liberar a nuestro pueblo o morir en el exilio. — **A. S.**

Castelsarrasin

Organizado por las Secciones locales de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, se celebró el día 1 de Mayo un festival artístico con el fin de conmemorar la Fiesta Internacional del Trabajo.

En un ambiente familiar y de verdadera camaradería que hace honor a nuestra emigración, se desarrolló el programa previsto.

Con un grupo de jóvenes entusiastas cuya edad media no sobrepasaba los once años, los compañeros Rodríguez, por la CNT y Saura, por la Unión, supieron hacernos pasar una magnífica tarde. La inmensa concurrencia que llenaba la Sala del Café de Capeyrou, aplaudió y dió muestras de gran satisfacción, animando a los jóvenes artistas.

Los niños Alain Rodríguez y su hermanita, de cinco y tres años, respectivamente, estuvieron muy agradables en sus poesías y sus bailes. Domingo Domínguez y F. Gonzàlez estuvieron magníficos y fueron muy aplaudidos en su «Fonda el Aguila». No olvidamos a la niña Adrina Soler, que con sus diez años recitó de manera magistral la poesía de García Lorca «Muerte de Antoñito Camborio», levantando una salva de aplausos, y su hermanito, de tres años, fué la risa de la gente mayor con sus tres pequeños versos. ¡Y qué decir del amiguito Emilio, con su «Canción del Pirata» de Espronceda! Angel, muy bien en su actuación recitando «Prendimiento de A. Camborio» de F. Garca Lorca.

De Manolita García podemos decir que es una consumada rapsoda. Fué muy aplaudida en sus dos intervenciones. Destacóse sobre todo en sus «Claveles rojos».

F. Serralta, cosechó nutridos aplausos en su «Romance a la Guardia civil» de Lorca. Y como punto final, C. Saura recitó «La bandera republicana».

El público, entusiasmado y puesto en pie, aplaudió la última recitación, así como a todos los actuantes y en particular al compañero Saura, que con sus cuentos y poesías fué la nota alegre de la reunión. Que sigan con entusiasmo es lo que deseamos y hasta la próxima. — **P. S.**

Un buen Papa

Desde hace unos días, Pío X es santo. El hecho nos agrada.

Era un excelente Papa, y de una gran sencillez. Precedió en el Vaticano a Benedicto XV, cuya germanofilia era bien conocida y que entre los católicos franceses y belgas causaba poca gracia.

Al comienzo de la guerra 1914-1918, Pío X, que era la sencillez misma, se vió en extremo preocupado, pues también él sentía cierta debilidad por Alemania. Gracias a ésta, por otra parte, había sido él elegido, pues el Imperio se opuso a la designación del cardenal Rampolla. Fué así como Pío X llegó a ser Soberano Pontífice.

Mas tampoco él quiso causar a Alemania ninguna pena, por ligera que fuese, y se guardó bien de condenar la agresión alemana contra Bélgica.

En «Au-dessus de la mêlée» Romain Rolland comenta en términos amargos la muerte de Pío X:

«Cristianos de hoy, vosotros no hubierais sido capaces de rehusar el sacrificio a los dioses de la Roma imperial. Vuestro Papa, Pío X, ha muerto de dolor —se dice—, de ver desencadenarse esta guerra. ¡Tratábase de bien morir! El Júpiter del Vaticano, que prodigó sus fulminaciones contra sacerdotes inofensivos a quienes tentaba la noble quimera del modernismo, ¿qué ha hecho contra estos príncipes, contra esos jefes criminales cuya desmedida ambición ha desencadenado sobre el mundo la miseria y la muerte? ¡Que Dios inspire al nuevo pontífice que acaba de sentarse en el trono de San Pedro, las palabras y los actos que laven a la Iglesia de ese silencio!»

Nobles palabras que ¡ay! no fueron oídas.

Benedicto XV fué más germanófilo aún que Pío X. Se calló ante el crimen. Como había de callarse Pío XII ante los crímenes nazis, cuando está condenando hoy implacablemente a «sacerdotes inofensivos» a quienes tienta en el presente la noble quimera del apostolado obrero...

Tan verdad es esto como que no hay nada nuevo bajo el sol.

De aquí a un cuarto de siglo tal vez los católicos se arrodillarán ante San Pío XII, el Papa que no condenó a Hitler.

Y que condecoró a Franco...

(«Germinal», de Bruselas.)

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

LETRAS DE LUTO

En el hospital de Arjona (Jaen) ha dejado de existir **Juan García Casero**, viejo militante de nuestras organizaciones del Partido y de la Unión. Ha muerto tras larga y penosa enfermedad adquirida en campos y cárceles del franquismo, forzada residencia de muchos hombres de ideas desde que nuestro desgraciado país fué «liberado» por las hordas falangistas.

Nuestro compañero García Casero no conoció reposo: perseguido, encarcelado, torturado, aunque fuerte por naturaleza, no pudo resistir ilimitadamente, y sucumbió en un hospital, fuera de su hogar... Miseria y sufrimientos nos soportó con admirable entereza; supo mantener firmes sus ideales, y deja ejemplo de una vida en la que lo dió todo por el Partido y por la clase trabajadora.

A su esposa, Ana Lanagran, y demás familiares, nuestras apenadas y fraternales condolencias. - **J.P.L.**

El día 26 de mayo falleció en Colom-Béchar (Argelia) la esposa de nuestro compañero Manuel Luque Benavente.

El entierro fué una emotiva demostración del afecto de que gozaba la difunta.

Nuestras Secciones de la UGT y del Partido depositaron una magnífica corona y gran número de amigos le aportaron coronas y flores.

Fué acompañada a su última morada por todos los compañeros exiliados, el representante del director de la Compañía Med-Niger, personal de todos los servicios de la misma y numerosos vecinos.

Reciban el compañero Luque Benavente y familiares la expresión de nuestra condolencia más sincera por pérdida tan irreparable — **C.**

El día 6 de abril de 1954 tuvo lugar el sepelio del que fué en vida compañero nuestro **Gregorio Meléndez.**

Meléndez fué fiel servidor de nuestra organización UGT, a la que pertenecía desde hace muchos años En la Sección de Carmaux desempeñó cargos de responsabilidad, siendo estimado por sus compañeros.

Reciba la viuda, sus hijos y demás familia el testimonio de nuestro profundo dolor. — **M. S.**

Congreso de las Juventudes Socialistas en Toulouse

(Viene de la cuarta pág.)

actualmente, a los problemas de la Juventud toda la atención que merecen; si hemos sabido adoptar ante ella, en todo momento, la actitud más pertinente; si hemos contribuido suficientemente a despertar su conciencia; si hemos propiciado la floración de su propia personalidad. Porque la juventud es la edad heroica de la vida, es el momento decisivo de nuestra existencia. Ese momento, no solo deja trazas en ella, sino que la marca profundamente. Quienes crean que se es joven porque todavía no se es hombre, se equivocan. Se es joven para poder ser hombres. Y el hombre es hombre de verdad, cuando en su juventud ha sido plenamente joven. ¡Ay de quien pierda su juventud! Quien pierde su juventud, ha mutilado su vida. (**Muy bien**).

Vosotros, en vuestra inmensa mayoría, habéis crecido en plena guerra civil. Algunos de vosotros, incluso, la habéis hecho. Habéis sido testigos, como en todas las guerras, de actos sublimes de heroísmo y de actos abyectos de crueldad, vileza, traición y cobardía, que las guerras remueven los posos que hay en el fondo de cada uno de nosotros. Vosotros habéis continuado creciendo, habéis continuado vuestra formación, en la trasguerra, en ese largo período que, como en todos los que siguen inmediatamente a las guerras, los valores más puros sufren las crisis más profundas. Habéis conocido a vuestro derredor multitud de seres que, vencidos por la corriente, caminaban a la deriva; habéis vivido un ambiente ingrato, feo, donde el egoísmo brutal ha estimulado las mayores claudicaciones y los mayores acomodamientos con la injusticia y la inmoralidad. Vosotros, además, por vuestra condición de expatriados, habéis visto agrandarse y agravarse vuestros propios problemas. Y, por los sufrimientos de vuestros padres, habéis sabido lo que cuesta ser fiel a las convicciones honradamente sentidas. Vosotros, ante esa realidad, ante ese panorama que un día y otro día ha solicitado vuestra atención, habéis tenido que preguntaros prematuramente por el sentido profundo de la vida y por el valor de la lucha emprendida por quienes no han perdido la fe en la construcción de un mundo mejor.

Vuestro mérito, jóvenes socialistas, estriba en que habéis sabido elegir en momentos en que tantos otros jóvenes dudaban. Vosotros sabéis por qué estáis expatriados. Vosotros no habéis querido pactos, ni acomodamientos con la injusticia, con la cobardía, ni con la inmoralidad. Vosotros habéis reaccionado contra todo eso y habéis venido a engrosar las Juventudes Socialistas. En el Socialismo encontrais una moral, una manera, un estilo de vivir; encontrais cauce a vuestros ímpetus. Por el ideal socialista, ennobleceis vuestra vida; se afirma vuestra conciencia, tenéis conciencia de vuestra misión. Y con la fe de quien está seguro de la justicia de la causa que ha abrazado, y con el entusiasmo de quien no duda alcanzar la victoria, os entregais al trabajo fecundo de vuestra organización juvenil. Mientras tantos otros se entregan únicamente a los deportes y a las distracciones frívolas, o se consumen en el vacío de la indiferencia y de la despreocupación, vosotros, sin dejar de ser deportistas, sin dejar de distraeros y de divertiros, tenéis, además, la preocupación socialista.

« Hijos del Socialismo » « Fuerza del porvenir... »

Así os quiere el Partido. Deportivos, entusiastas, rebeldes. El Partido no quiere juventudes domesticadas. Todo lo contrario. Juventudes domesticadas, no son juventudes: son su caricatura. Son su negación. El Partido os ofrece cauces, cauces que no diques. El Partido quiere que seais, como dice vuestro himno, «hijos del Socialismo», «la fuerza del porvenir». Así os quiere y así os necesita el Partido.

El que lo seais, depende de vosotros, y no de nosotros. De vosotros, porque tenéis que prepararos, capacitaros. De nosotros, porque tenemos que pensar y preparar nuestra sucesión, nuestro relevo. En nuestro Partido no tiene sentido eso que llaman «querella de generaciones», lucha de jóvenes contra adultos y de adultos contra jóvenes. Los partidos socialistas no envejecen, no pueden envejecer, porque son expresión, traducen los intereses permanentes de la clase trabajadora. Y esos ideales y esas aspiraciones, que son la esperanza de la Humanidad, se renuevan, se amplían constantemente. Toda conquista lograda, no es sino una etapa de partida para nuevas conquistas hacia el ideal, hacia ese punto infinito al que nosotros, seres finitos, quisiéramos llegar.

Los Partidos Socialistas no pueden envejecer. Los que envejecen, son los hombres. Y para evitar que los partidos sufran las consecuencias del envejecimiento de sus hombres, hay que renovarlos. Renovarlos sin ruptura, que la ruptura, los saltos bruscos, son tan perjudiciales para la continuidad de los partidos como la esclerosis. Renovarlos, quiere decir inyectarles savia nueva. Y esa savia nueva debe venir de vosotros. Eso quiere decir, que nosotros, los «menos jóvenes», tenemos que preparar, en bien del Partido, el acceso de los «menos viejos» a la dirección. Prepararla como un fenómeno natural de ascensión de valores nuevos, sin que adquiera esa ascensión en ningún momento caracteres de expulsión. Convencidos los jóvenes de que se preparan para ocupar los puestos que los esperan, no necesitarán forzar las etapas para llegar hasta ellos. Y los «menos jóvenes», podrán retirarse a tiempo, convencidos de que la antorcha del Partido está en buenas manos, tranquilos de que la continuidad del Partido queda asegurada. Porque nuestro Partido ha sido siempre eso: continuidad. Como los ríos, que cambian de aguas, renuevan sus aguas, pero continúan siendo ellos mismos.

Nuestro Partido, jóvenes que me escuchais, no está vinculado a ninguna dinastía, ni a ninguna personalidad que, al morir, se lleva a la tumba los secretos de su ciencia política dejándonos sumidos en la más negra orfandad. No olvidéis que nuestro Partido ha surgido, se ha formado en torno a una doctrina, a unos ideales, y no en torno a un caudillo. Y aunque reconocemos la importancia del factor humano en la vivificación de las ideas, y nos enorgullece y reverenciamos a los compañeros que supieron dar lustre y días de gloria al Partido, tened presente siempre, siempre, metéoslo bien en la cabeza, que el Partido no es para los hombres, sino que los hombres son para el Partido. (**Aplausos**). Nada, pues, de caudillos en el Partido. La sumisión a las ideas, ennoblece; la sumisión a los hombres, denigra. (**Muy bien**).

La tarea que os aguarda

A vosotros, jóvenes, corresponderá sucedernos. Tendréis que pechar con esa responsabilidad. ¡Ah! Dirigir el Partido en momentos de euforia, de alegría colectiva, con perspectivas inmediatas de triunfos y victorias, es cosa fácil; dirigir el Partido en momentos difíciles, llenos de sinsabores, recibiendo decepciones continuamente, como nos ha correspondido a nosotros, no es cosa fácil. Pero lo difícil también es bello, jóvenes socialistas. A vosotros, os aguarda, además, otro honor mucho mayor. Vosotros, la juventud actual, que no habéis tenido responsabilidad alguna en la sublevación, en la guerra fratricida que ensangrentó y destrozó a España, vais a tener en vuestras manos la responsabilidad de contribuir a hacer la paz entre los españoles y de rehacer moral y materialmente nuestra España. La tarea será difícil, llena de obstáculos. ¿Pero qué mayor encanto, qué más puede desear la juventud, sino enfrentarse con dificultades y vencer obstáculos? La España que os encontraréis, que nos encontraremos a nuestro regreso, será una España deshecha moral y materialmente, donde se ha pretendido ahormar las conciencias y las inteligencias de los españoles, donde la violencia y la corrupción han sido elevadas a categorías de sistema de gobierno y estilo de vida. ¿Cuál será el estado de ánimo de la juventud, de esa juventud española en la que pensamos tantas veces? Recordad la carta que se os leyó ayer, llegada del interior. Vale la pena recordarla ahora, para que la conozcan también quienes me escuchan y no asisten a vuestro Pleno.

«Somos pocos los que guardamos viva en nuestro pecho la llama que encendieron nuestros padres —dice la carta— y que una perniciosa educación estatal y una sistemática y continua labor de descrédito y vilipendio, no han conseguido amortiguar.»

«Somos rebeldes al látigo y a la opresión —continúan—; odiamos la tiranía y despreciamos el militarismo; y, sin embargo, henos aquí incapacitados de mover un solo dedo para barrer las escorias e inmundicias que afean y desprestigian nuestra patria.»

«Franco y su camarilla, han hecho bien las cosas —añade—. Saben que la juventud de hoy es el cerebro de mañana. No han reparado en medios para atraerla a sus filas. Desde que el niño adquiere capacidad de juicio y tiende a dar rienda suelta a su imaginación en busca de nuevos horizontes, la Falange trata de embaucarlo con falaces promesas y esperanzas. Competiciones deportivas, campamentos veraniegos... en fin, todo lo que pueda apetecerse en los linderos de la juventud, queda bajo su directa protección y amparo. Todo ello sazonado con machaconas conferencias de educación falangista.»

«Inyectado el virus en inteligencias aún sin formar —prosigue la carta— el camino es ya sencillo hasta llegar a formar autómatas rígidos e intransigentes. Su fanatismo les induce a examinar toda clase de problemas desde un punto de vista unilateral, desprovisto de libre investigación e incapaz, por tanto, de hallar la exacta solución.»

«Buscamos solución a problemas morales, sociales o políticos —dice más adelante la carta— y solamente nos señalan una alternativa: acatamiento a sus dictámenes o, de lo contrario, cárceles, sufrimientos, tal vez la muerte. Tal vez suceda esto último. Todo mejor que la sumisión y el borreguismo. Siempre será más digno morir libres que vivir encadenados.»

Y aquellos compañeros terminan su carta con estas palabras: «Para ésto os llamamos. Para romper nuestras cadenas y, si es preciso, para morir libres. Otros recogerán nuestra semilla.»

Vosotros, jóvenes socialistas del exilio, no podéis ser insensibles al llamamiento de vuestros hermanos de España. Tenéis que prepararos para ayudarles a romper las cadenas que los esclavizan. A ese llamamiento no podéis faltar. (**Grandes aplausos**). Ellos mismos dicen que son pocos. O, en todo caso, que son una minoría los que piensan así, pues son muchos los marcados por la propaganda francofalangista. Sin embargo, hasta nosotros llegan noticias de otros sectores juveniles, cuyo estado de conciencia tiene para nosotros enorme interés.

«Las juventudes —me ha escrito un profesor universitario, católico practicante, que no es socialista— están cansadas de estas cosas: 1) de clericalismo; 2) de liberalismo político; 3) de dictadura militar y dogmática. Les es común a todas ellas, a excepción de los hijos de las familias poderosas —añade—, una preocupación por lo social; pero quieren que esa transformación social de España se haga con energía y mano dura. Su mayor enemigo es el republicanismo histórico. Obligados a elegir —dice— aceptan mejor a Stalin que a Herriot.» Mi comunicante, que por razón de su profesión tiene motivos de conocer la mentalidad de la juventud universitaria y que por su dedicación a las cuestiones sociales y políticas, ausculta los estados de conciencia de la población española, termina esta parte de su carta con las siguientes reflexiones acerca del porvenir socialista de España. «Creo que el Socialismo está llamado a ser la fuerza social y política dominante —dice—, pero siempre que cumpla estas tareas: 1) absoluta consagración a la revolución social y económica; una democracia económica plena y no meramente de textos constitucionales y libertades formales y jurídicas; 2) que aborde el tema confesional, separando lo que Cristo y el Evangelio representan, de las máculas que la Iglesia pueda tener —es un católico quien así habla—, de modo que el ataque a las instituciones eclesiásticas esté en función de la traición que éstas hayan hecho del mensaje del Crucificado; 3) total denuncia de la burguesía y de las instituciones supercapitalistas: banca, etc.; 4) plena separación de los partidos republicanos históricos. En suma —concluirá mi corresponsal— lo que quiere la gente, es un socialismo constructivo y no dogmático. Una revolución de fondo y no una nueva comedia sufragista. El peligro del socialismo en España está en que se quede en verbalismo y en actitudes de compromiso.» Hoy, como cuando recibí la carta que acabo de leer, podemos decir sin énfasis, conscientes de nuestra responsabilidad, que nuestro Partido, cuando llegue el día por tantos deseado, no defraudará, no, a los españoles que piensan en el Socialismo para transformar a España. (**Aplausos**).

Hay, pues, en España, un estado de conciencia profundo, mucho más profundo y extenso de lo que las falsas apariencias dejan entrever. Un estado de conciencia que traduce malestar y descontento; que se afirma, hasta ahora, en su parte negativa, y que va ganando día a día nuevas zonas de opinión. Esas zonas de opinión, quizá no sepan todavía lo que quieren, por lo menos no lo concretan; en cambio, sí saben lo que quieren. No quieren que continúe lo que hay hoy en España; no quieren que continúe el régimen francofalangista. Quienes creyeron en las promesas del régimen, se sienten hoy defraudados; el régimen no ha cumplido ninguna de sus promesas.

¿No han de sentirse defraudados quienes creyeron en el régimen, al ver que, al cabo de quince años, después de una guerra fratricida, después de una represión brutal, después de haber sometido el país a toda clase de vejaciones, España se consume en la inmoralidad y en la incompetencia, viviendo sin ninguna garantía jurídica y al borde de la catástrofe económica? ¿No han de sentirse defraudados, más aún, escandalizados, indignados, al ver que ese régimen que durante quince años ha pregonado su independencia salvaje, su odio al extranjero, su desprecio por las «podridas democracias», ahora, al fin de su carrera, para salvar la trágica situación económica en que se encuentra y salir del callejón en que se ha metido, no encuentra más solución que la de vender a pedazos la soberanía nacional a potencias extranjeras? (**Grandes aplausos**). ¡Haber provocado una sublevación, haber desencadenado una guerra fratricida, haber sometido al pueblo español durante quince años a los más terribles sufrimientos, para acabar vendiendo el alma de España al Vaticano, con el Concordato, y vendiendo el cuerpo de España a los Estados Unidos de América, con los acuerdos de septiembre de 1953! Régimen que ha hecho tanto daño a España, hay que combatirlo con todas nuestras fuerzas, sean cuales fueren sus valedores. (**Grandes aplausos**).

Nuestro documento del 27 de junio de 1953

Eso es lo que no ha cesado de hacer nuestro Partido ni un solo momento. En todos nuestros Congresos, las resoluciones aprobadas en ese sentido, lo fueron por unanimidad. Nuestra prensa, ha secundado la campaña del Partido sin reposo. Y cada vez que los representantes del Partido han ocupado la tribuna en reuniones nuestras o en reuniones internacionales, han combatido el régimen francofalangista, como han combatido la actitud de los Gobiernos de los países democráticos que, para favorecer o creyendo favorecer sus propios intereses económicos, corrieron en ayuda del tirano de España. Eso es lo que hemos hecho siempre, siempre, y con todos los Gobiernos de los países democráticos implicados

Cuando vimos que la política de los dirigentes norteamericanos se orientaba decididamente a inteligenciarse con el general Franco, lanzamos nuestra voz de alarma. Y cuando comenzaron las negociaciones para la adquisición de bases en España, arreciamos nuestra campaña, acudiendo a todas las instancias a nuestro alcance, movilizando la opinión internacional. Y cuando parecía inminente, según todos los indicios, la firma de los acuerdos económicos y militares con los Estados Unidos, hicimos más: por iniciativa nuestra, las fuerzas democráticas de la emigración española suscribieron un documento el 27 de junio de 1953. En ese documento, no solo nos limitamos a protestar de los acuerdos económicos y militares que los Estados Unidos iban a firmar con Franco, sino que dijimos «**que cuantos compromisos se concierten con el dictador, los rechazamos**» y añadíamos, «**como estamos seguros los rechazará mañana España, con los pueblos allí oprimidos, cuando llegue el día venturoso en que vuelva a ser dueña de sus propios destinos**».

Ese documento inspiró otros semejantes, que firmaron las fuerzas democráticas españolas exiladas en Hispanoamérica. Nosotros estábamos —estábamos y estamos—, satisfechos de lo que hicimos. De nuestras filas no salió ninguna voz discrepante entonces. Ahora no podemos decir lo mismo. Recientemente, como habréis podido leer en EL SOCIALISTA, el compañero Araquistáin ha significado su discrepancia. Y aunque es la primera voz discrepante dentro de nuestro Partido que ha llegado hasta nosotros, la Comisión Ejecutiva ha estimado que no debía dejarla pasar en silencio. La inteligencia de nuestro compañero Araquistáin, su talento polémico, su formidable manera de escribir, cualidades que todos nos complacemos en admirarle, hacen que sus opiniones no solo sean de las que se cuentan, sino de las que se cuentan y se pesan. Entendiendo la Comisión Ejecutiva que el compañero Araquistáin se equivoca al enjuiciar dicho documento y que deduce consecuencias que pueden desorientar a nuestros militantes, me ha confiado el encargo de precisar la significación y alcance de la declaración conjunta del 27 de junio de 1953.

Al compañero Araquistáin le parece ese documento un error político. En primer lugar, porque, tras no haber evitado la firma de los acuerdos, consolida, según Araquistáin, el régimen franquista. Lo consolida, dice Araquistáin, porque los Estados Unidos no querrán que se cambie el régimen ante el temor de que los sucesores anulen, dejen sin efecto dichos acuerdos. Por lo tanto —seguimos el razonamiento de Araquistáin— como esos acuerdos tienen una duración inicial de diez años, y pueden prorrogarse hasta dos veces, cada una de ellas por otros cinco años más, por ese malhadado documento hemos atornillado a Franco y su régimen diez, quince y hasta veinte años más en el poder. Pero Franco es mortal, puede desaparecer físicamente antes de que se cumplan esos diez, quince o veinte años. Si esa eventualidad se produjera, «los Estados Unidos —cito textualmente a Araquistáin— harán todo lo posible para no tolerar el nuevo gobierno o el nuevo régimen, si no previa aceptación de los pactos, con exclusión —añade Araquistáin — de todos los partidos que firmaron la declaración repudiadora».

Es decir, que si el razonamiento del compañero Araquistáin fuese exacto, y su base verdadera, desde el día en que se firmaron los acuerdos entre los Estados Unidos y Franco, quien manda en España ya no es Franco, sino Norteamérica; el régimen de España no puede modificarse sin previa autorización de los Estados Unidos; no puede cambiarse de gobierno en España sin previo consentimiento de los Estados Unidos. Es decir, España tiene un nuevo amo. La voluntad del país, no cuenta para nada. Si eso fuera así, bastaría con eso, solo con eso, para maldecir una y mil veces la hora en que se firmaron esos acuerdos. (**Grandes aplausos**).

Nosotros combatimos esos acuerdos, en primer lugar, por una cuestión de principio. Porque nos parece inmoral que las potencias democráticas, para defender la libertad, busquen o acepten como aliados a los liberticidas; porque nos parece un tremendo error político de consecuencias desastrosas, el que, para combatir el totalitarismo de Moscú, tengan que apoyarse, reforzándolo, en el totalitarismo de Madrid.

Nosotros combatimos esos acuerdos, por la forma como han sido establecidos. Nosotros sostenemos que cuando se trata de acuerdos y compromisos que obligan a toda la nación, que comprometen su porvenir, hay que contar con la voluntad de la nación. No basta con contar solamente con la voluntad del Tirano y de su camarilla. Nosotros decimos que no reconocemos validez a los tratos y contratos de ese género estipulados a espaldas del país. ¿Qué hay en esas afirmaciones nuestras que pueda repugnar a la moral, a los principios elementales de la democracia y de la justicia? ¿Acaso la otra potencia contratante, en este caso los Estados Unidos, toleraría situación semejante si fuese al revés? Si, como dice el documento nuestro incriminado, «los Estados Unidos, cuyo sistema político guarda celosamente todas las prerrogativas que al pueblo de su país incumben», ¿cómo puede ese país menospreciar las prerrogativas inherentes a todo pueblo, en la circunstancia al pueblo español? ¿Cómo ha de sorprenderles que nosotros recabemos para nuestro pueblo las mismas prerrogativas que tiene el pueblo norteamericano? Nosotros no creemos haber cometido con ello ningún acto reprobable. Creemos todo lo contrario: que hemos defendido los derechos inalienables de quienes, en España, viven amordazados; creemos haber dejado constancia de que quien quiera algo de España, debe contar con los españoles, con el país, con la nación, y no solamente con el Tirano.

Pero nosotros combatimos esos acuerdos, además, por su contenido. Combatimos los acuerdos económicos, porque mediatizan la vida económica del país. Las condiciones que imponen a España y los privilegios que se reservan los norteamericanos son de tal naturaleza, que, apenas firmados los acuerdos, en la propia prensa falangista han podido leerse lamentaciones y temores que terminan suplicando a los americanos que sean comprensivos y generosos en la aplicación de las cláusulas convenidas.

Combatimos los acuerdos militares, porque, por lo que de ellos se sabe, por lo que hasta ahora se ha hecho público, Franco, a cambio de un puñado de dólares y de una rehabilitación internacional interesada, ha arrendado trozos del territorio español, ha cedido pedazos de la soberanía nacional y ha convertido a España en déposito y blanco de bombas atómicas.

La soberanía nacional puede cederse a la comunidad; pero no puede ni debe alquilarse

Nosotros somos partidarios de la seguridad colectiva, como somos partidarios del arbitraje obligatorio para resolver las cuestiones litigiosas que puedan existir o surgir entre Estados, como somos partidarios del desarme general y simultáneo, controlado internacionalmente. Por lo mismo que somos partidarios de la seguridad colectiva, creemos en la necesidad de las alianzas defensivas para asegurar la paz, mientras existan países capaces de poner en peligro esa misma paz. Por eso nuestro Partido, en su día, expresó públicamente su adhesión al entonces naciente Pacto del Atlántico, que se declara defensivo y dispuesto a salvaguardar la libertad de los pueblos, los principios de la democracia y las libertades individuales. Creemos igualmente que, dada la evolución de los tiempos en que vivimos, los pactos bilaterales no tienen ya sentido, sino las grandes alianzas o comunidades formadas por los pueblos que se sienten unidos por comunes ideales humanos. En esas alianzas o comunidades, militares y no militares, donde todos los pueblos, grandes y pequeños, que las integran estarán en pie de igualdad, cada uno de ellos deberá ceder en beneficio de la comunidad creada aquella parte de su soberanía nacional que se estime necesaria para mejor realizar los fines que se hayan propuesto conseguir. Ceder parte de la soberanía nacional en beneficio de la comunidad, porque eso mismo hacen todos los demás participantes, sí; ceder parte de la soberanía nacional en beneficio exclusivo de otra potencia, sin que ella haga lo propio, no. Y mucho menos, cederla, arrendarla por un puñado de dólares, que es lo que ha hecho Franco. Eso no es una alianza, ni una comunidad, ni un pacto. Eso es un contrato de arriendo. Eso es renunciar a la soberanía y a la independencia nacional. Eso es convertir España en una colonia. Eso es hacer de España un país satélite. Nosotros no queremos que España sea satélite de nadie. Quede ese triste menester para los comunistas para nosotros, no. (**Aplausos**).

«Los periódicos franquistas, apenas se firmaron los acuerdos, se apresuraron a exaltar lo que ellos llamaron la gran habilidad diplomática de Franco, su gran éxito diplomático, ya que, según ellos, y curándose en salud, Franco había conseguido se respetase la soberanía española en las bases que los americanos hubiesen de ocupar en España. Para demostrarlo, esgrimían el artículo tercero de los acuerdos, donde se dice que «las zonas que en virtud de este convenio se preparen para su utilización conjunta, quedarán siempre bajo pabellón y mando español y España asumirá la obligación de adoptar las medidas necesarias para su seguridad exterior». Como se vé, la cosa no puede estar más clara: en las bases americanas, habrá pabellón y mando español y España asumirá su seguridad exterior. El artículo tercero continúa de este modo: «Sin embargo, los Estados Unidos podrán en todo caso, ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidense». «El momento y la forma de utilización bélica de dichas zonas é instalaciones —termina el artículo— serán fijadas de mutuo acuerdo.» ¿Qué significa todo eso? El compañero Araquistáin nos ha ayudado grandemente a comprenderlo al recomendarnos la lectura del libro de Fred Simson, «Le prix de la liberté». El capítulo que cita Araquistáin es, en efecto, muy instructivo. Se refiere a la visita que hace dicho periodista, acompañado de un coronel francés de Estado mayor, a la base que los americanos tienen establecida en Captieux, a 80 kilómetros de Burdeos. También en esa base americana, la guardia exterior es francesa. El recinto interior está protegido, en cambio, por fuerzas americanas. Y un tercer recinto, más interior todavía, donde, al parecer, se encuentran las instalaciones y los depósitos, está protegido por fuerzas polacas al servicio de los americanos, restos de las que lucharon a las órdenes del general Anders. Cuando llegan el periodista y el coronel francés de Estado mayor para visitar dicha base, la guardia exterior, francesa, no les deja pasar, por no llevar la autorización especial que solo los americanos pueden conceder.

Ya lo saben, pues, los militares españoles. El famoso artículo tercero del convenio, les impone la obligación de velar por la seguridad exterior de las bases americanas enclavadas en territorio español. Y, al mismo tiempo, les concede el honor de cumplir la consigna de no dejar penetrar en ellas a quien no lleve la autorización especial que solo los americanos podrán conceder. ¡A eso queda reducido el gran éxito diplomático del Caudillo!

Los Estados Unidos necesitan que sus amigos sepan decirles « no » cuando sea menester

La política de los Estados Unidos para con España constituye un profundo error, cuyas graves consecuencias no seremos nosotros, los españoles, los únicos en sufrirlas. Error tanto más grave y de consecuencias tanto más funestas por cuanto no se trata de un hecho aislado, sino que se inserta en toda una política que los Estados Unidos practican actualmente en el mundo entero. Produce pena y, a veces, espanta, a los verdaderos amigos de la democracia norteamericana, a los amigos desinteresados, la manera cómo utiliza la enorme fuerza que las circunstancias han puesto en sus manos hasta convertirla en la primera potencia del mundo. El que critiquemos esa política actual de los Estados Unidos, no significa olvido de lo mucho que los hombres libres de todas partes les deben por lo mucho y bueno que han hecho antes de ahora y por lo mucho y bueno que, incluso ahora, están haciendo. Pero el reconocimiento de esos buenos servicios, no puede privarnos del derecho que tenemos de decir lo que pensamos de su política en general y de la particular que siguen en España. De la política de los Estados Unidos, como de la política de los demás países, que nosotros no somos incondicionales de nadie.

Cierto que la mayor responsabilidad de la situación inestable, precaria difícil y peligrosa que atraviesa el mundo, corresponde a los rusos, cuyo expansionismo y cuyo intenso rearme, tenían que provocar fatalmente, como lo han provocado ya, legítimos reflejos de defensa en los demás. Pero las reacciones de los occidentales, excitados por los Estados Unidos, no han sido siempre afortunadas, ni la política que se ha practicado y se practica para contrarrestar la de Moscú, constituye un acierto. ¿Cómo puede considerarse un acierto esa política que para combatir el comunismo expansionista de Moscú busca aliados en las fuerzas más reaccionarias de cada uno de los países llamados libres? ¿Qué entusiasmo, qué ilusión, qué esperanzas puede despertar en los trabajadores, en las fuerzas democráticas del mundo esa política que protege, se apoya, fortalece regímenes podridos, crueles y detestados como los de Chang-Kai-Chek, Singman Rhee, los dictadorzuelos de Hispanoamérica y el del tirano Franco? ¿No hay otra manera más digna y más eficaz de combatir el expansionismo de Moscú? ¿No hay otra política? ¡Claro que la hay! Pero no se practica. Se ha elegido la más fácil. La peor. La que ha dado ya y seguirá dando catastróficos resultados. A los pueblos no se les puede pedir que elijan entre dos totalitarismos. A los pueblos no se les puede encerrar en ese falso dilema, que nos cansamos de combatir. A los españoles no se les puede pedir que se resignen a seguir sufriendo el régimen abominable francofalangista, porque frente a él no hay más perspectiva —así se les dice— que la tiranía moscovita. Al pueblo español, como a todos los pueblos que ansían ser libres, vivir libres, hay que decirle la verdad: y la verdad es que además de la tiranía moscovita y además de la tiranía fascista, existe la democracia, la justicia social, el socialismo. (**Aplausos**).

Esa política insensata que se está practicando hoy, no puede ser más funesta. Lo sentimos por nosotros, españoles, que somos sus víctimas. Lo sentimos por los Estados Unidos, que están perdiendo las grandes simpatías que habían merecido de todos los hombres libres del mundo. Los Estados Unidos no pueden ignorar el antiamericanismo que se está desarrollando en todos los países en los medios anticomunistas. Lo sentimos, sobre todo, por la democracia, pues son muchos los que ante los contubernios, ante las monstruosas alianzas que los países democráticos conciertan con las podridas dictaduras, se sienten decepcionados, asqueados, pierden la fe y la confianza que en la democracia tenían. ¿Queréis una prueba? Escuchad la lectura de estas líneas de una correspondencia que nos acaba de llegar de España. No puede ser más reciente. Del dos de junio. «Aquí —nos dice— se lee a gusto todo lo que vaya contra Norteamérica, cuyo malhadado pacto con Franco ha hecho tanto comunista.» ¿Os dais cuenta, compañeros, de lo que significan esas frases tan escuetas? ¡Donosa política, la política ciega, egoísta, torpe, de los americanos, que queriendo combatir a los comunistas, acaba favoreciendo su crecimiento! ¡Y eso en España, en España, donde tantas fechorías cometieron los comunistas!

¿No hay manera de que voces autorizadas digan a los americanos que se han equivocado, que han emprendido una política equivocada que perjudica la causa misma que quieren defender? Porque también los Estados Unidos necesitan que sus propios amigos sepan decirles «no» cuando sea menester. Harán o no harán caso, pero quienes aconsejen o adviertan, cumplirán con su deber. Attlee en nombre del Gobierno laborista, trasladándose a Washington, con su solemne advertencia al Presidente Truman, evitó una catástrofe. Ahora mismo, en el mes de abril, el Gobierno inglés, presionado por los laboristas, con su advertencia no menos solemne al Presidente Eisenhower, también ha evitado una catástrofe. Si otros países estuviesen en condiciones de actuar como lo ha hecho la Gran Bretaña, sería un bien para todos, comenzando por los propios Estados Unidos.

Felicitémonos del éxito obtenido por los ingleses en estas dos ocasiones y lamentemos que los Estados Unidos no escucharan las advertencias que a tiempo se les hicieron para que no suscribiesen pacto alguno con Franco. No hicieron caso, no, al clamor internacional que las organizaciones sindicales y partidos socialistas promovieron; no escucharon, no, las leales advertencias que algunos países de la Comunidad Atlántica les hicieron; no estimaron, no, en su justo valor las quejas, las protestas, que las fuerzas democráticas españolas, las del interior como las del exterior, hicieron.

Fueron nuestros compañeros del Partido y de la Unión General los primeros en depositar en la embajada de los Estados Unidos de Madrid un Mensaje para el entonces Presidente Truman. «Creemos que sufren un gran error los gobernantes norteamericanos — dijeron nuestros compañeros — al considerar que España puede ser fundamental para la defensa común de la Democracia, mientras esté sometida a la dictadura de Franco. Nos permitimos recordar al señor Presidente —añadían— las palabras que no ha muchos días dijo el general Eisenhower: «Los pueblos solo lucharán hoy para defender su bienestar o para conquistar su libertad.» ¿Cree, señor Presidente, que el pueblo español luchará bajo el mando de Franco, sabiendo que al fin de la contienda ha de seguir viviendo tan mísero y esclavo como hoy? Nosotros le aseguramos que no lucharemos. Los trabajadores españoles lucharíamos con entusiasmo al lado de las democracias, si viviésemos como viven los pueblos libres. Mientras estemos gobernados por Franco, no empuñaremos las armas para defender a unas democracias que conciertan pactos con los regímenes totalitarios...»

Y, más tarde, una vez firmados los acuerdos, nuestros presos se han dirigido al embajador de los Estados Unidos en Madrid para decirle: «Las razones de conveniencia material que esgrimen los prohombres de Norteamérica en beneficio de la defensa occidental, son de una incongruencia terrible. El punto de vista moral repele abiertamente esta argumentación. Nuestra sensibilidad, aunque endurecida por la existencia que venimos atravesando, ha experimentado un doloroso choque... Seguimos creyendo que por encima de todos los intereses materiales están los valores morales que dignifican a los hombres y hacen a los pueblos ecuánimes y justos...»

A esa lucha, jóvenes el Partido os convoca

Todo ha sido inútil. Los malhadados convenios se han firmado. El grave, el tremendo error, se ha cometido. Y ahora, la democracia española, para liberarse y para liberar a España, tiene que luchar con más dificultades. No importa. Ni las dificultades, ni las injusticias ajenas, mellan ni mellarán nuestra voluntad de continuar luchando por la liberación de España. Los acuerdos de nuestros Congresos son claros, terminantes: «La liberación de España —dicen nuestros acuerdos— constituye nuestro objetivo inmediato más urgente. El Partido Socialista, por todos los medios a su alcance, proseguirá su lucha contra el régimen franquista, sin que puedan detener o desviar su atención los nuevos valedores de Franco.» ¡Sin que puedan detener o desviar su atención los nuevos valedores de Franco! Ya lo sabéis, jóvenes socialistas. Esos son los acuerdos del Congreso. A ese combate, a esa lucha, os invita, os convoca, os requiere, el Partido. La lucha será difícil. Pero no olvidéis que ya surgen de las entrañas de todos los grupos y clases sociales del país las protestas contra el régimen que traducen un profundo malestar. Las fuerzas que hasta ahora apoyaban incondicionalmente al régimen, tienen interés en manifestar abiertamente su insolidaridad con él. El propio Franco lo ha tenido que reconocer en su discurso de Salamanca. La coyuntura se prepara. Volved, pues, jóvenes, a vuestros departamentos, con el ánimo tenso, más tenso que nunca. No sintáis en ningún momento complejo alguno de inferioridad por vuestra condición de refugiados, ni atormente vuestro espíritu dicha idea. ¿Remordimiento por haber escapado al furor homicida de otros españoles convertidos en cainitas? ¿Complejo de inferioridad por hallaros expatriados, por haber seguido la suerte que corrieron vuestros padres? ¡Que no pase por vuestra mente el menor reproche contra la conducta de vuestros padres! Su conducta debe ser vuestro orgullo, como es su honor. Ellos cumplieron con los dictados de su conciencia. Y si algún día los véis tristes, no es porque lamenten, ni se remuerdan de lo que han hecho. Su tristeza es por vosotros, porque pueden pensar que vuestra vida, vuestra vocación, vuestro porvenir haya podido ser dificultado. Si los véis tristes alguna vez, sed con vuestra conducta y con vuestro entusiasmo, su mejor consuelo y su mejor aliento. Ellos lucharon y luchan por un mundo mejor. Vosotros también. Ellos lucharon y luchan por vosotros. Vosotros continuais esa lucha. Vosotros sois, queréis ser, «hijos del Socialismo», «la fuerza del porvenir». Repetid, repetid hasta enroquecer, las estrofas de vuestro himno: «Frente al capitalismo, sabremos vencer o morir». Pero como os dije en vuestro Congreso de 1945, cambiad la letra de esa estrofa. No se trata de «vencer o morir». Se trata de «vencer y vivir». Frente al capitalismo, sabréis vencer y vivir. ¡Vivir, vivir para implantar el Socialismo! (**Gran ovación**).

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Congreso de las Juventudes Socialistas en Toulouse

Discursos de Pascual Tomàs y Rodolfo Llopis

La Federación de Juventudes Socialistas ha celebrado en Toulouse, los días 6 y 7 de junio, su Pleno ampliado con facultades de Congreso. Durante esos dos días han trabajado intensamente. Con el pensamiento puesto en España y en sus hermanos los jóvenes que allí padecen la opresión del régimen francofalangista, se han enfrentado con los problemas que les son propios y que la situación nacional e internacional, tan movediza como delicada, agranda y convierte en urgentes.

Los delegados juveniles que han llegado de los departamentos de Francia y del Norte de Africa, con su entusiasmo desbordante y su desmedido afán de trabajar, supieron crear desde el primer momento el adecuado ambiente de fraternal camaradería que impregnó todas las jornadas del Congreso.

La Federación organizó entre dos sesiones de trabajo un acto público para escuchar la voz del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Los jóvenes socialistas lograron contagiar de su entusiasmo y fervor a los adultos que en cantidad numerosa asistían a la reunión, haciendo que el acto del lunes 7 de junio quede grabado en quienes lo presenciaron, como uno de los más y mejor logrados de cuantos se han celebrado en Toulouse desde hace unos cuantos años. Hacía mucho tiempo que no se vibraba en Toulouse como se vibró en ese acto.

La Federación puede sentirse satisfecha de su Congreso. Y el Partido también. El Partido cuenta con un plantel de jóvenes que han conseguido afirmar su personalidad en medio de tantas decepciones y de tantas dificultades. Las Juventudes demostraron en Toulouse que hoy, más que nunca, son «hijos del Socialismo», «la fuerza del porvenir»...

(Discurso de Pascual Tomàs.)

Compañeros y amigos:

Si para todo hombre socialista es un motivo de legítima satisfacción tomar parte en las deliberaciones de los Congresos que el Partido y la Unión celebran con profundo sentido de sus recias personalidades colectivas, lo es en gradación mucho mayor cuando asistimos como hoy a un Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas en el exilio.

¿Por qué —preguntaréis— es para usted más íntima esa satisfacción? La respuesta es sencilla. Mantener vivos y en constante inquietud espiritual al conjunto orgánico de Grupos y Secciones que integran la UGT, presenta dificultades muy complejas, que se forman, no sólo por nuestra condición de exilados, sino porque sobre lo que somos y lo que representamos repercuten indefectiblemente las derivaciones nada gratas de la política internacional. Los compañeros que militan hoy en la UGT lo habían sido ya en España. Conocen por tanto las razones más elementales que alimentaban su vida sindical en la Patria nuestra. Su pertenencia a la UGT, la asistencia de la mayoría de ellos a las discusiones que se iniciaban en las asambleas de nuestros Sindicatos, la defensa que de sus derechos ejercitaban los hombres sindicados, el obligado estudio —todo lo superficial que se quiera, pero estudio al fin— de los problemas económicos y de reivindicación moral, sirvieron para educar y preparar a muchos hombres a ser servidores de su propia clase social.

Vosotros, en cambio, jóvenes socialistas, no habéis tenido la posibilidad de frecuentar esas escuelas representadas por las Casas del Pueblo. Unos habéis llegado pegados a las faldas de vuestras santas madres en 1939; otros habéis ido llegando al destierro para reuniros con vuestros padres, cuajadas en los ojos las estampas de la guerra; en los oídos, las palabras calumniosas reiteradamente repetidas contra vuestros padres y la noble causa por ellos defendida y desconociendo a la vez las causas sociales, económicas y políticas que propiciaron la tragedia cuyas heridas aún no han podido cicatrizarse.

Si quienes van amparados con el privilegio de los años y con noción de sus deberes encuentran dificultades para mantener en el destierro su propia organización sindical, ¿qué extraño puede parecernos que sean infinitamente mayores los obstáculos que se cruzan en el camino obligado que recorrer debe la juventud socialista exilada?

Ahí tenéis justificado el por qué de mi mayor satisfacción al ver que ni los años de exilio ni las contrariedades que animan errores ajenos han podido vencer la fe consciente de nuestras juventudes en el Socialismo.

La emigración española se salvará y contribuirá a liberar a España alimentando y manteniendo cada vez más pujantes sus organizaciones respectivas. Dentro de la organización caben todas las esperanzas, al margen de la organización, ninguna. Eran obligadas estas palabras mías porque algunos jóvenes y otros que ya no lo son han creído posible resolver los problemas que el exilio aviva, separándose de su organización, sepultando en el olvido las razones morales y políticas que les impulsaron a buscar en el destierro la salvación de sus vidas y la idea en España sustentada, transformándose de emigrados políticos en emigrados económicos sin otra aspiración que la de vivir sin solidaridad alguna con el pasado. Los que así proceden no se salvarán y, además, se habrán suicidado políticamente como hombres y como españoles. Otros jóvenes y adultos creyeron posible salvarse adquiriendo otra nacionalidad. Yo sé del dramatismo que ha presidido alguna de esas decisiones. Las conozco y las comprendo. Ahora bien. Mediten los que voluntariamente se separan de los deberes que España y la UGT reclaman, no vayan a caer de bruces en la defensa obligada y garantida con sus vidas mismas de intereses, sistemas políticos y ambiciones que no son las de España, ni las de su clase social.

Solidaridad internacional

No se me ocultan los argumentos tan falsos como inútiles que emplean para justificar sus propias deserciones los que de la organización se separan. La justificación más explotada es aquella que trata de cargar en la insolidaridad ajena la propia negación de sí mismos.

Examinemos este problema. Yo declaro que la democracia universal de la mano con el sindicalismo consciente no ha renegado jamás de sus principios doctrinales, ni ha abandonado la causa nobilísima por nosotros defendida. Si esas son las realidades que presiden la vida orgánica del sindicalismo libre, ¿por qué no ha realizado éste acciones más positivas en nuestro favor? En primer término por miedo justificado a la política agresiva de la Iglesia comunista, y, en segundo lugar, porque sobre la clase obrera gravitan hoy las responsabilidades de orientar la economía y la producción y la distribución de los productos por todos los mercados del mundo en términos más científicos, más racionales y más humanos que lo fueron hasta la fecha por el capitalismo. La clase trabajadora tiene que defenderse sobre dos frentes, de gravedad ilimitada los dos. Uno, el capitalismo, la explota, reclamando además su valioso concurso para que la miseria no domine a la humanidad. El otro, representado por la dictadura comunista, maniobrando sobre los errores crasísimos del capitalismo pretende dominar a la humanidad estableciendo en todos los lugares del planeta que subyuga su política dictatorial, la negación de la personalidad sagrada del hombre. La conciencia de clase no se valora por el número de los adherentes que integran una organización, sino por la capacidad creadora de los hombres.

Ese sentido de clase, ese principio solidario universal no tiene aún los perfiles severos de cosa viva que todos ambicionamos. Para un hombre

Pascual Tomàs, secretario general de la UGT, pronunciando su discurso

socialista esa realidad tangible no puede justificar ningún abandono, sino, por el contrario, estimular todas las iniciativas en favor de la humanidad.

Adentrémonos más en el examen. Aquí mismo, en el pueblo que nos ha dado asilo, viven hoy poco más de trece millones de trabajadores, de los cuales en el conjunto de organizaciones sindicales establecidas en Francia no figuran como inscriptos más allá de cuatro millones.

El resto vive desligado de toda disciplina sindical. Podrán esos millones de obreros no asociados movilizarse para la obtención de mejoras de tipo económico, pero su egoísmo es tan fuerte que no les permite la realización de un gesto profundo y disciplinado para obtener la solución victoriosa de un problema moral como lo es el nuestro. La estampa de Francia, aun siendo tan poco atrayente, es muy superior a la que nos brinda la contemplación del sindicalismo en Italia. Vuestro pensamiento sentirá deseo seguramente de repetirme que frente a mis realidades están las organizaciones sindicales de Inglaterra y de América, las que por su potencia económica y numérica están en condiciones de realizar acciones de mayor envergadura. El movimiento americano, como toda organización sindical que no esté inspirada por un sentimiento político, por mucha que sea su potencia numérica, no realizará otra política internacional que la seguida por el Gobierno de su propio país. Podrá parecernos sencillamente catastrófica esa concepción colectiva del sindicalismo, pero en nuestras manos no está hoy el modificarla. Podemos, debemos y así lo hacemos, martillear constantemente en la conciencia de esas multitudes de hombres para que en sus resoluciones hablen y sientan a España. Esas resoluciones no son flores deshojadas al primer soplo de realidades. Tienen consistencia y sirven para reiterar la presencia y el dolor de España ante un pueblo que un día tendrá conciencia plena de su deber. Inglaterra —aquí sí que podemos hablar plenamente del pueblo inglés— se desangró durante todo el año 1940 manteniéndose de pie y sola contra la avalancha destructiva del fascismo internacional. Sin esa gesta del pueblo inglés en defensa de la libertad, hoy no celebraríamos este Congreso, porque el mundo habría caído bajo las hordas del fascismo.

Al iniciarse en 1945 la era del armisticio, Inglaterra trató con disciplina inimitable de curar las heridas que la guerra había producido en su economía y en su autoridad internacional.

El laborismo ha realizado en el seno de la misma Inglaterra una política progresiva, audaz, profunda y consciente que puede servirnos de ejemplo. ¿Por qué no ha seguido idéntico camino en su política internacional?

Porque para cicatrizar sus heridas tuvo que solicitar y obtener la ayuda económica del pueblo que salió de la guerra más poderoso en su economía que antes de adentrarse en la contienda, y en esa sujeción moral al acreedor —yo lo señalé ya en mi discurso de París el 1 de mayo de 1947— está la causa de esa divergencia de política del laborismo.

Sin embargo, ha sido ayer la democracia inglesa la que ha evitado la iniciación de la tercera guerra universal, y es hoy esa misma democracia la que está agotando todos los recursos conciliatorios para evitar que Indochina se transforme en una nueva Corea.

La debilidad de la democracia

Si el sindicalismo libre no ha dado un paso más recio en el camino de su liberación colectiva, si la democracia no presiona en sus decisiones contra los errores del capitalismo, que reconoce y proclama, búsquese la causa en la política agresiva de absorción y de dominio que la Iglesia comunista realiza desde 1921, en que inútilmente dividió al movimiento obrero y a los Partidos Socialistas. Desde esa fecha en que arrancan los deseos del comunismo ruso de imponer al mundo sus famosas veintiuna condiciones se inicia la debilidad de la democracia universal. Libre el hombre, puede gritar sin descanso contra sus explotadores. Dominado por la fuerza coercitiva de las armas, como lo están todos los países donde Rusia clavó sus garras y como lo está España, el hombre, aunque coma, no podrá hablar, ni escribir, ni expresar un solo pensamiento. Será un autómata. Un polichinela. Un cero a la izquierda. La democracia que conoce lo equivocado de la política de muchos Gobiernos del mundo, tiene que limitar sus gestos de protesta porque, como resultante de la política imperialista de Rusia, tiene que aliarse con los propios elementos burgueses a los que tiene que combatir para defender las reivindicaciones de la clase obrera, para caminar unidos en una causa que les es común: la defensa de la libertad y los derechos sagrados del hombre.

La democracia dice al mundo que quiere destruir miserias y dictaduras. Proclama que la psicosis de miedo que hoy domina a una parte muy importante de la humanidad produce crisis mentales y morales de dimensiones infinitas.

La democracia proclama a gritos que la conducta equívoca del capitalismo, queriendo combatir la dictadura comunista, forja al contrario los eslabones de una cadena que sólo al establecimiento de regímenes dictatoriales conduce. La democracia prosigue su caminata sembrando doctrinas y buscando afanosamente al hombre para salvarle y, con el hombre, salvar a la humanidad.

Rusia tiene una responsabilidad ilimitada en nuestros dolores colectivos. Pudo en 1936 haber volcado su potencial de lucha en nuestro favor sin exigirnos claudicaciones profundas en nuestras convicciones políticas, y no lo hizo. Hizo todo lo contrario. Pudo en 1945 reclamar la presencia de Franco como criminal de guerra por el envío de la División Azul, y nada dijo. Por el contrario, la Iglesia comunista, que no tolera el regreso a España de los muchachos que a Rusia fueron en los años de nuestra guerra ni tolera el retorno de aviadores y marinos llegados a sus fronteras para cumplir un deber y a los que califica de fascista, le entrega hoy a Franco los prisioneros de la División Azul que saben que son enemigos de la democracia, a cambio de exportaciones masivas de primeras materias.

La conducta de Francia

La verdad, a cuya defensa rendimos nuestros mejores sentimientos, nos impulsa a declarar que lo hecho por Francia en favor de la emigración española no lo ha realizado ni menos superado ningún país del mundo. Ni siquiera la llamada, sin serlo, patria del proletariado.

Si la emigración ha podido —con todos los defectos que se quiera— encontrar asilo, protección, ayuda y posibilidades de vivir; si vosotros, jóvenes socialistas, habéis podido incorporaros a las Escuelas profesionales, a los Institutos y Universidades con la percepción de becas para el pago de vuestros estudios; si los beneficios de los seguros sociales contribuyen al sostenimiento económico de muchos hogares de hombres exilados, ha sido posible todo ello porque las organizaciones sindicales y políticas francesas supieron en momentos históricos traducir en realidades vivas las ambiciones de superación personal de la democracia francesa.

Alcanzar idénticos resultados constituyó en España el anhelo de cuantos en la UGT y en el PSOE militábamos. Por defender esa concepción de vida es por lo que estamos en el destierro.

Sentido de la UGT

Conscientes y seguros de que la evolución profunda que se está operando en el mundo precisa para ser impulsada, servida y dirigida, el concurso ilimitado del sindicalismo libre y dueño de sus propias resoluciones, reclamamos el concurso de la juventud para vitalizar la acción de la UGT en el exilio. Pensando en mañana, tenemos hoy una tarea muy profunda que realizar. La UGT no fué moralmente poderosa solamente porque en su Comisión Ejecutiva figurasen hombres como Iglesias, Besteiro, Caballero, De los Ríos y otros muchos que ya fundidos están con la madre tierra. La fuerza de la UGT descansó ayer —y así será mañana— en las Casas del Pueblo, creadas con sacrificios insuperables en todos los pueblos, aldeas y ciudades de España. Casas del Pueblo integradas por hombres, algunos de los cuales dejaban huella de su labor colectiva en todos los aspectos de la vida social.

Atraer y educar al hombre debe ser una de las misiones que debe imponerse la Federación de Juventudes Socialistas. En Francia solamente hay hoy millares de jóvenes exilados que no pertenecen a ninguna organización. Pese a su aparente juventud, su apartamiento de los problemas políticos les hace caminar como ciegos por el mundo y son inconscientemente responsables de nuestro dolor. Llegad hasta ellos sembrando ideas. Lo primero, salvar al hombre dándole un sentimiento emocional y solidario de la vida humana. Para iniciar de nuevo en España nuestra labor reivindicativa y constructiva, la UGT precisará de millares de hombres en condiciones no solamente de explicar el por qué y para qué se crea un Sindicato y cómo se dirige, sino además, hombres que estén en condiciones de examinar los problemas de productividad que se plantean en todos los pueblos para constituir sus orientaciones el sentido moderno de la producción. Poder hablar con conocimiento de causa de los problemas profesionales, dando soluciones a tono con los principios que informan la ordenación económica de Europa. De ahí que desde el año 1944 en que nos reorganizamos en el exilio, me estáis oyendo llamar machaconamente a vuestro sentido de responsabilidad, reclamando que consagréis cuantas más horas posibles al estudio de los problemas económicos y sociales, seguidos de su interminable cortejo de innovaciones técnicas, única manera de poder servir mañana a España y a los trabajadores.

Juventudes de ayer

Seguramente consideraréis alguno de vosotros que reclamo demasiados deberes de la Juventud. Toleradme que volviendo hacia atrás unas páginas del libro del Partido, presente ante vuestros ojos la estampa de aquellas Juventudes de antaño para que la comparación la hagáis vosotros.

Salvo algunas ciudades españolas —Madrid y Bilbao, por ejemplo— donde la fuerza de la organización sindical era un buen respaldo para la acción juvenil, en los otros pueblos y ciudades la labor ofrecía enormes dificultades. Contra el socialismo, todos. Hasta los propios trabajadores, por su miseria física y moral.

En ese ambiente de hostilidad nos reuníamos en el Círculo poco más de media docena de jóvenes y, con los escasos céntimos que semanalmente nos daban nuestras madres, comprábamos el periódico todos para leerlo e intentar comprenderlo. Contribuíamos a las suscripciones permanentes que la vida del Partido reclamaba, y los domingos, sin más bagages que nuestra razonada fe en los principios que informan la razón de ser de la UGT y del Partido Socialista, marchábamos a pie a visitar las Sociedades recreativas establecidas en todos los pueblos de la región valenciana, para intentar hablar a los trabajadores y venderles el periódico socialista. No siempre lográbamos hacernos oír. Los golpes de las fichas del dominó sobre los mármoles y las imprecaciones lanzadas por pobres seres ignorantes y fanáticos, lo impedían. El fracaso de una visita no impedía reiterarla una y otra vez. Lo que fueron aquellos viajes de ilusiones, de fracasos y de enseñanzas llenaría con sus relatos muchas páginas de un libro. Al correr de meses y años nuestras voces modestísimas encontraron mayores ecos en el sentimiento de los trabajadores, y el resultado alcanzado no fué otro que el de clavar el nombre, el pensamiento y la acción de la UGT y del PSOE en pueblos y aldeas destruyendo por la razón y la verdad las hostilidades, los errores y los fanatismos. ¿Por qué no hacéis vosotros, jóvenes socialistas, algo parecido dentro de los límites que nos impone nuestra condición

Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE, pronunciando su discurso

de exilados? La siembra de doctrinas, de inquietudes y de enseñanzas que EL SOCIALISTA realiza semanalmente debe llegar a cuantos españoles, refugiados o no, viven lejos de España. Se desconoce lo que dicen y lo que piensan y lo que hacen la Unión y el Partido. Sembrarlo significa destruir cuanto de absurdo y de demagógico entorpece nuestro diario caminar. Cada hombre, cada conciencia que logréis convencer y atraer a las ideas socialistas representará un paso seguro y firme en el camino de nuestra liberación. Para esa labor, tan profundamente patriótica, os requiere la UGT. Adelante, amigos míos, por ese camino.

La lucha contra Franco

No faltarán quienes, habiendo abdicado plenamente de su personalidad, os dirán que la lucha es inútil y el sacrificio estéril, porque el falangismo, pese a todo y a todos, sigue agarrotando al pueblo español. A los que así intenten razonaros responderles que, pese a todas las claudicaciones de los Gobiernos de muchos países, el falangismo es hoy más débil que lo era hace diez años. España ofrece hoy estampas muy parecidas a las que brindaba a todo observador sagaz el año 1929 y 30. Todas las clases sociales hablan sin recato y sin miedo contra el falangismo. Un hombre a quien todos conocéis, que acaba de regresar de España, me decía hace unas horas que paseando por la calle de Alcalá con amigos que representan puestos importantes en el comercio y en la industria, sentía miedo por las exclamaciones condenatorias lanzadas contra el falangismo por aquellos hombres. Si esos no fueran suficientes elementos de juicio para tener una idea exacta de la vida española, las cartas que nos envían nuestros heroicos amigos, de la mano con los informes técnicos que publican las entidades bancarias, que constituyen todos y cada uno verdaderas floraciones de la miseria y el desconcierto que preside la vida económica que el falangismo ha impuesto por la fuerza a los españoles, bastarían para convencernos de la descomposición del falangismo sus propios gestos y palabras y las de sus secuaces.

La crítica certera formulada por «Ecclesia» contra la censura gubernamental, significa una diatriba profunda contra la dictadura de Franco. Las palabras del llamado Caudillo, en Salamanca, anatematizando a los malos patriotas que van por las Embajadas mendigando ayudas, y las censuras lanzadas contra los que se quejan de la duración del falangismo y piden un cambio de situación, demuestran que huele ya a podrido la vida orgánica del falangismo. Nuestro deber consiste en estar en condiciones de actuar, y actuar con sentido de responsabilidad creadora en el instante mismo en que se produzca en España una modificación que, respetando libertad y derechos del hombres, nos haga posible actuar.

Nadie hubiera creído durante los primeros meses del año 1940 que el fascismo italiano, más sólidamente establecido y con más raíces que Franco, podía ser destruído. Un golpe de dados desgraciado de Mussolini destruyó su persona y su régimen. Algo muy parecido puede pasar en España.

Contribuyamos todos a mantener tensa la voluntad de cuantos en el exilio estamos. Las cartas que enviamos a España a familiares y amigos deben ser mensajes de fe y de esperanzas.

Por vuestra parte y por la nuestra debemos decirle y razonarle a la juventud española que la vida es algo más que deportes, toros, cañas, baile y juergas. Mostradle que la vida reclama de cada hombre una aportación a la obra colectiva para acrecentar los valores morales de la civilización. Decidle que de su miseria física y moral es culpable el falangismo, mostradle las posibilidades que aquí habéis encontrado para educaros. En una palabra, tratad cada uno, siguiendo los impulsos de vuestro yo íntimo, de mostrar a los españoles lo que la libertad representa para la vida civil de cada hombre.

De la mano con esa llamada patriótica al deber, cumplid vosotros otro que yo reputo indeclinable. Desde 1944 en que reorganizamos Partido, Unión y Juventudes en el destierro, hemos sabido cómo caían a diario en los presidios falangistas los hombres que asumían la defensa de nuestras organizaciones de clase en los pueblos y ciudades de España. Quedan aún en las cárceles centenares de hermanos nuestros cuyas gestas heroicas fueron realizadas pensando en nosotros y en España. No tienen otras manos amigas para ayudarles que las nuestras. ¿Hacemos cuantos en el exilio vivimos todo lo que podemos en favor de nuestros hermanos encarcelados? Yo declaro que no. Conozco la verdadera realidad económica de la emigración. Sé que es delicada. Sin embargo, afirmo que la inmensa mayoría de la emigración está en condiciones de aportar solidaridad económica más profunda y positiva a los compañeros de España. Un hombre condenado por Franco, cuando logra salir a la calle, encuentra su hogar destrozado por el hambre. Con su esfuerzo intenta paliar tanta miseria. Si continúa actuando en la clandestinidad, sabe que le acecha el peligro de caer de nuevo y prolongar la miseria de los suyos. Si, pensando en su familia, se consagra sólo a su trabajo, es una aportación que se debilita en la lucha contra el falangismo. Podemos y debemos evitar esas torturas morales y esos dramas íntimos de conciencia. Que vuestro pensamiento esté prendido, jóvenes socialistas, de tanto mártir anónimo como llevan el santuario de nuestra causa.

Pensad en España

Cierro mi salutación a vosotros, pronunciada en nombre de la Unión General, reclamando de todos y cada uno que vuestros pensamientos, voluntades y acciones vayan canalizados hacia España. Pensad y vivid por y para España. No solamente por cuanto representa la tierra que nos vió nacer sino porque en aquel suelo viven amigos, familias, cariños y recuerdos eternos.

Nuestra voluntad de España debe estar centrada en sentir ambición ilimitada para que cuanto nuestra patria encierra de aportaciones hechas antaño al acervo común de la civilización, logre romper las negruras que el falangismo impuso y brillar de nuevo con fulgores de luz propia. Que la ciencia española, las riquezas naturales de nuestro suelo y el genio creador de los españoles, pueda ser engarzado a la ordenación que en el mundo impone las garantías del vivir de cada hombre.

Pensad en España para destruir fanatismos, supersticiones, ignorancia y miseria, dando paso a la tolerancia, al respeto, a la libertad y al acatamiento de los derechos sagrados del hombre. Sólo cuando España vuelva a ser señora y dueña de sus propios destinos habremos cumplido una parte de los deberes que como españoles y como hombres tenemos la obligación de cumplir. Para la realización de esa obra patriótica y liberadora, la Unión General de Trabajadores os llama para caminar mano junto a mano y corazón junto a corazón hasta el logro de nuestro objetivo final.

(Nuestro compañero Pascual Tomàs, que había sido interrumpido por aplausos entusiastas, escuchó al final de su discurso una cariñosa y prolongada ovación.)

* * *

(Discurso de Rodolfo Llopis.)

La Federación de Juventudes Socialistas ha tenido la ocurrencia de organizar este acto entre dos sesiones de trabajo del Pleno ampliado con facultades de Congreso que está celebrando. Y ha querido a su vez «ampliar» igualmente el auditorio, convocando en la mañana de hoy a jóvenes y adultos, esto es, a jóvenes y a «menos jóvenes», para escuchar la palabra de los representantes de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. Acabáis de oír al Secretario General de la Unión. Ahora vais a oír al Secretario General del Partido.

El Partido Socialista Obrero Español me ha confiado el encargo de asistir al Pleno y de hablar a los jóvenes socialistas. No solo para desearles los mayores aciertos en sus deliberaciones, sino para poder auscultar sus pensamientos, sus inquietudes, sus ambiciones; y, además, para traducirles las preocupaciones del Partido en orden a la Juventud y en orden a España. Es lo que quisiera hacer en el acto de hoy, dirigiéndome fundamentalmente, por no decir exclusivamente, a las Juventudes.

Los jóvenes socialistas supieron elegir

Cada día que pasa nos preguntamos con mayor insistencia, en la intimidad de nosotros mismos, si hemos prestado hasta aquí, si prestamos

(Termina en la tercera pág.)